



Polo S



EL
G8
y
Los otros cinco:
El rol de México

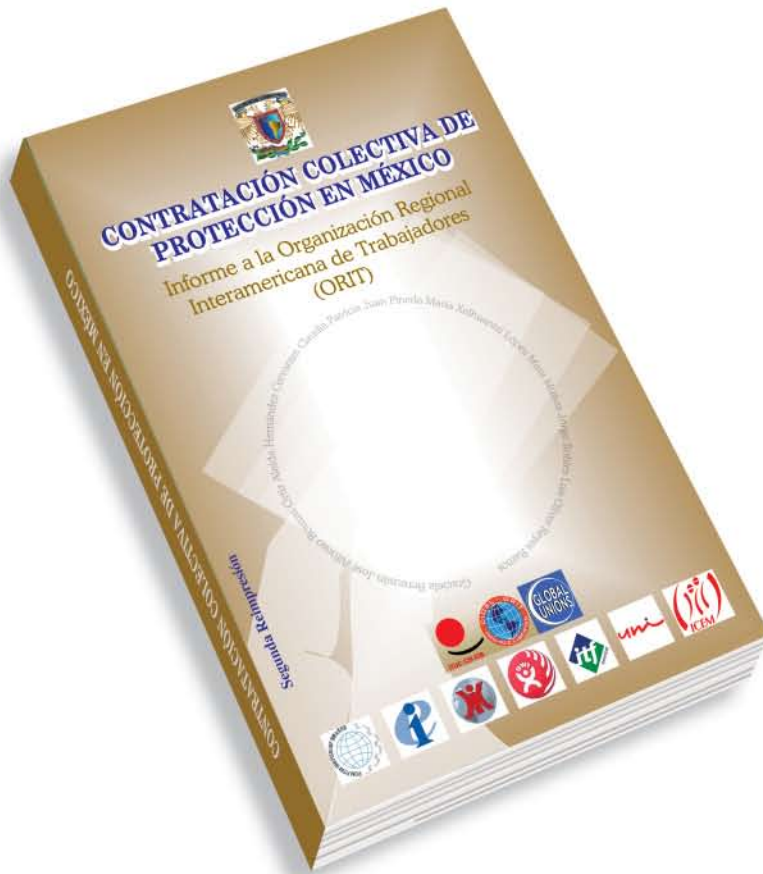
Jorge Eduardo Navarrete



**FRIEDRICH
EBERT** 
STIFTUNG



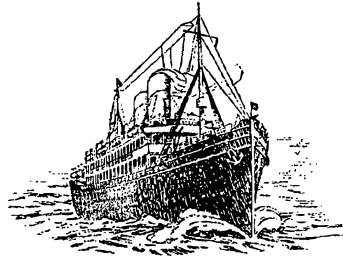
Campaña Internacional contra los Contratos Colectivos de Protección Patronal en México



Los contratos colectivos de protección patronal en México, constituyen una práctica que afecta a la mayor parte de las y los trabajadores mexicano, impide la democratización y la negociación colectiva y genera una simulación en el conjunto de instituciones del mundo laboral. Debido a esta realidad que preocupa a diferentes sectores –organizaciones sindicales nacionales e internacionales, académicos y ong’s–, la Organización Regional Interamericana del Trabajadores (ORIT) interesada en el fenómeno de la contratación colectiva simulada en nuestro país, solicitó a un grupo de especialistas en materia laboral un diagnóstico sobre la problemática, que es el contenido que se presenta en este libro en calidad de informe.

Derivado de este informe, que se presentó el 26 de marzo de 2007, se conformó un grupo plural de organizaciones e instituciones mexicanas, respaldado por sindicatos internacionales, quienes han impulsado una campaña contra los contratos colectivos de protección patronal.

Para mayor información de la Campaña consultar: <http://ccpp.iiec.unam.mx>
info@ccpp.iiec.unam.mx



EL GRUPO DE LOS OCHO Y “LOS OTROS CINCO”:
HACIA UNA RELACIÓN CONSTRUCTIVA
– EL PAPEL DE MÉXICO

**FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG**

Mayo 2008
México



PERSPECTIVAS PROGRESISTAS

El pensamiento progresista ha inspirado diversos liderazgos que han impulsado la transformación democrática de la sociedad. El cumplimiento de los derechos humanos, la democratización del Estado y los medios de comunicación, la igualdad de género, la ampliación de acceso al espacio público, construyen referentes para lograr nuevas formas de hacer política, donde la diferencia de identidades, estilos de vida y derechos de ciudadanía encuentren canales para la realización de sus reivindicaciones sociopolíticas.

Con el nacimiento de Perspectivas Progresistas, publicación de la Fundación Friedrich Ebert en México, pretendemos animar el debate público para pensar México desde miradas progresistas, abrir camino a la sociedad y sus actores para emprender acciones colectivas.

En nuestros días, pensar un país significa:

- Instalar y abrir un debate permanente sobre la construcción social de su identidad
- Poner a discusión y examen crítico las políticas públicas en diversas áreas con el objeto de cuestionarlas y reelaborarlas
- Asumir la relevancia de la política y la riqueza del conflicto para la libertad pública de la ciudadanía y la democratización de las relaciones entre el Estado y la sociedad
- Elaborar políticas progresistas orientadas a reformar y democratizar la economía y el Estado con el objeto de garantizar los derechos sociales, profundizar la igualdad y la justicia distributiva, la libertad individual y la libertad política
- Dialogar en la diferencia para construir proyecto de futuro

Las opiniones vertidas en los documentos que se presentan, las cuales no han sido sometidas a revisión editorial, así como los análisis y las interpretaciones que en ellos se contienen, son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y pueden no coincidir con las opiniones y puntos de vista de la Fundación Friedrich Ebert. Se permite la reproducción parcial o total de este documento a condición de que sea mencionada la fuente y se haga llegar una copia al editor. Impreso por Gráficos eFe, Urólogos 55, Col. El Triunfo, México, D.F., efe5203@gmail.com.



Editorial

La Fundación Friedrich Ebert (FES) considera fundamental promover y fortalecer mecanismos efectivos de gobernabilidad global para tratar los problemas mundiales. El trabajo sobre temas globales de la FES se basa en el pensamiento que –a través de políticas internacionales incluyentes– la globalización se pueda construir hacia una dirección que promueva paz, democracia y justicia social. Dentro del proyecto: “New powers for global change?” la Fundación Friedrich Ebert analiza el rol, las percepciones, las motivaciones y estrategias de los “nuevos poderes” o países emergentes en el orden internacional.

A través del diálogo entre actores de países emergentes como países industrializados será posible identificar intereses comunes pero también puntos de conflictos posibles, definir como consecuencia áreas de cooperación y proponer nuevos mecanismos para una coordinación mejor. En los últimos años, la FES ha organizado una serie de análisis y eventos que se dedicaron a los nuevos roles y las estrategias de sus políticas internacionales de países como China, India, Brasil, Sudáfrica y México.

En este volumen de *Perspectivas Progresistas*, la Fundación Friedrich Ebert en México quiere animar el debate sobre la estrategia internacional de México enfocándose en un tema polémico pero muy importante para el orden internacional: Las cumbres de los G8.

Jorge Eduardo Navarrete hace un diagnóstico del papel de los “Outreach 5” (China, India, Brasil, Sudáfrica, México) desde las invitaciones a este grupo a participar en las cumbres de los G8. Analiza la historia y los cambios económicos y políticos del proceso de las cumbres, llegando a la última cumbre de Heiligendamm en Alemania en 2007. Fue en Heiligendamm donde se estableció un diálogo de alto nivel sobre los G8 y los O5, los otros cinco, como los define Navarrete. Describe que “los líderes invitados de las economías emergentes merecieron, por primera vez, algo más que la simple mención de su presencia en el documento final de la cumbre”. El proceso de Heiligendamm se refiere a la participación más sistemática y efectiva de los O5 en las reuniones de los G8. Sin embargo, Navarrete ve también dificultades en el futuro si no se logra formular “una agenda más equilibrada, que refleje cabalmente los intereses de

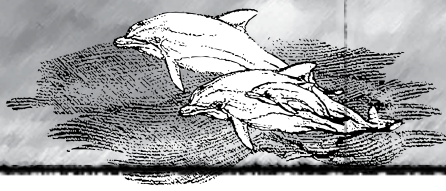


ambos grupos y que reconozca en mayor medida la prioridad que debe darse a las cuestiones del desarrollo de las economías emergentes”.

La última parte del análisis presta atención especial a la situación de México dentro del proceso de los G8/O5, particularmente su relación con los G8 y su papel dentro del grupo de los O5. En su actual estrategia internacional México se define más por su lado económico que por sus posiciones políticas, constata con preocupación el autor. Esperamos poder motivar el debate y generar ideas sobre el rumbo de la política exterior de México.

Svenja Blanke,
Representante, FES México





El grupo de los ocho y “los otros cinco”: hacia una relación constructiva – el papel de México*

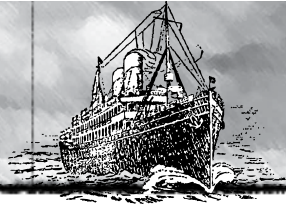
Jorge Eduardo Navarrete**

Este documento es una primera aproximación a un aspecto específico de uno de los temas más relevantes de la coyuntura internacional del final del primer decenio del siglo: ¿es posible construir una relación efectiva de cooperación entre las naciones líderes del Norte y del Sur, que en el último medio siglo han estado más bien enfrentadas en sus respectivas visiones de la cooperación internacional para el desarrollo? Se parte de la hipótesis de que la mecánica de acercamiento sistemático (“constructive engagement”) entre las naciones del Grupo de los Ocho (G8) y “los otros cinco” (O5) –como se identifica en este texto a los formalmente denominados “outreach five” en la documentación reciente del G8– tiene como objetivo de largo plazo, aún no formulado de

manera explícita y no necesariamente reconocido o aceptado como tal por todos los gobiernos concernidos, construir y gestionar la interdependencia, creciente y cuya asimetría ha comenzado a declinar en algunos casos, entre, por una parte, los países avanzados –coincidentes en general con los miembros de la OCDE– y las naciones en desarrollo y en transición, por otra. El G8 y los O5 actúan como representantes informales de estos grupos de países (autodesignados los primeros y arbitrariamente seleccionados los segundos), debido sobre todo al imperativo práctico de contar con mecanismos que faciliten el contacto, el diálogo y la negociación y, eventualmente, los entendimientos concretos. Empero, habría que suponer, además, que cualesquiera acuerdos y avances que eventualmente se consigan entre ellos se reflejarían de manera casi automática en el más amplio conjunto de las relaciones Norte-Sur, contribuyendo al menos a mejorar el ambiente político en que se desarrollan. Estos dos supuestos podrían ser considerados como excesivamente optimistas, aunque reflejan una hipótesis de evolución deseable. En otras palabras, aunque el objetivo racional de largo plazo es establecer mecanismos convenidos de gestión de un sistema de relaciones económicas internacionales cada vez más entretrejidas, mutuamente condicionadas y efectivamente interdependientes; es decir, cada

* Una versión preliminar fue leída por Svenja Blanke, Ariel Buirá, Jorge Calderón, Antonio Gazol Sánchez, Valeska Hesse, Olga Pellicer y José Luis Valdés Ugalde. El autor agradece sus valiosas observaciones y comentarios. Empero no tienen ninguna responsabilidad por las eventuales apreciaciones erradas que este texto contenga. Ésta corresponde por completo al autor.

** Embajador Eminente de México. Como Miembro del Servicio Exterior Mexicano, se desempeñó como Subsecretario de Asuntos Económicos en la Secretaría de Relaciones Exteriores y como Subsecretario de Política y Desarrollo en la Secretaría de Energía., y como Embajador de México ante Venezuela, Austria, Yugoslavia, Reino Unido, la República Popular de China, Chile, Brasil, Alemania, y como Representante Permanente de México ante las Naciones Unidas. Actualmente es profesor de la UNAM.



vez más constituyentes de una globalidad diferente, no puede darse por descontado que se adoptarán las decisiones de política orientadas a alcanzarlo. Se reconoce también que una gestión efectiva de esa naturaleza debe incluir un número creciente de elementos tradicionalmente considerados como pertenecientes a la esfera de las relaciones políticas, entre ellos las militares, así como las sociales y culturales. Quizá sea en los debates anuales del G8 donde se ha reconocido en forma más evidente la difuminación de las fronteras tradicionales entre esas temáticas y donde se ha adoptado un enfoque que parece reconocer la necesidad de abarcar todos los elementos relevantes. Si la emergente relación cooperativa entre el G8 y el O5 evoluciona en forma positiva, tendría que llegar a reconocerse el germen de un nuevo orden internacional de desarrollo, democracia y paz, que reconcilie el funcionamiento de una economía global en expansión con la sustentabilidad ambiental y la erradicación de la pobreza.¹

G8 y O5: los cambios en la ponderación económica²

Las seis economías cuyos dirigentes se reunieron en el castillo de Rambouillet en 1975, convocadas por

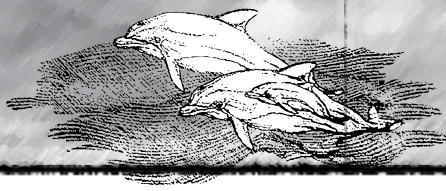
¹ El marco de referencia aquí delineado no representa, de ninguna manera, un consenso existente, ni siquiera una visión común emergente en los actuales gobiernos del G8 y de los O5. Se plantea como un posible conjunto ordenado de iniciativas y acciones que, en ausencia de un designio de conjunto en el largo plazo, aparecerían como anárquicas. En un momento más avanzado del relacionamiento entre los dos grupos deberá prestarse atención a planteamientos como los aquí delineados en forma en extremo esquemática.

² Las cifras que se manejan en este apartado provienen del Banco Mundial (World Development Indicators). Para la información sobre la Unión Soviética en 1975 se acudió a una estimación de Angus Maddison citada en “Chinese Economic Performance in the Long Run”, OECD Development Centre, septiembre de 2007. Las revisiones que el Banco está realizando respecto de sus estimaciones sobre la magnitud del PIB y la tasa de crecimiento de China podrían alterar de manera significativa algunas de las proporciones que aquí se señalan. Véase, por ejemplo, la nota “Recalculating China’s GDP: Clipping the dragon’s wings”, aparecida en *The Economist* (versión electrónica) el 19 de diciembre de 2007, en la que señala que, aunque las estimaciones del PIB de China en yuanes se consideran apropiadas, es preciso revisar su conversión a dólares internacionales con paridad de poder de compra. El Banco está elaborando nuevas estimaciones basadas en encuestas de precios de más de un millar de bienes y servicios en 146 países,

el presidente Valéry Giscard d’Estaing, fueron identificadas como las mayores democracias industriales, aunque en los medios, por facilidad de expresión, se les denominó las más grandes del mundo. Su PIB —calculado con paridades de poder adquisitivo— equivalió ese año a prácticamente la mitad (48.2%) del producto mundial bruto. Si desde ese momento se hubieran sumado Canadá, que lo hizo al año siguiente, y la entonces Unión Soviética, finalmente admitida, con algunas limitaciones, ya como Federación Rusa en 1994, su ponderación en la economía mundial habría excedido esa cota, llegando a 59.2%, no muy alejada de los dos tercios. En ese mismo año, los países a los que después se convocaría para integrar el O5 aportaban apenas alrededor de una octava parte (12.4%) del producto mundial. Los separaba una brecha mayúscula, equivalente a algo más de cinco veces.

Las diferencias de magnitud económica en el hipotético G8 de 1975 eran considerables. Estados Unidos producía un tercio (36.4%) del total de ese G8, la URSS y Japón aportaban, cada uno, alrededor de la mitad de esta suma (15.2% y 13.4%, respectivamente) y ninguna de las restantes seis economías proporcionaba más del 10% del total del grupo. La relación entre la mayor y la menor economía de ese G8, Estados Unidos y Canadá, era superior a diez veces. En el también hipotético O5 de 1975 las diferencias de tamaño económico eran mucho menores. La economía más pequeña, Sudáfrica, era sólo tres veces menor que la más grande, la India. Ésta

incluyendo a China por primera vez. Calculado con tipos de cambio del mercado, el PIB real de China en 2005 alcanza Dls 2.2 billones, que se elevaban hasta Dls 8.9 billones con las actuales estimaciones de paridad de poder adquisitivo. En cambio, con las futuras estimaciones de PPA en las que ya se trabaja la magnitud del PIB se situaría en Dls. 5.3 billones, lo que supondría una reducción del orden de 40%. (Varios otros países, entre ellos la India y Brasil registrarían correcciones similares, aunque de mucho menor magnitud.) Hasta el momento, los *World Development Indicators* del Banco no registran las nuevas estimaciones. Aún con ellas, medida con PPA corregida, China seguiría siendo la segunda economía del mundo, si bien su participación en la economía mundial se reduciría en alrededor de 4 puntos. Con las nuevas estimaciones, tres de las economías del O5 verían reducida su participación en la economía mundial, mientras que la de Brasil y México, al igual que de Rusia, aumentaría levemente. Al final del texto se presentan tres cuadros estadísticos que resumen la información presentada en éste y el siguiente apartados y uno más, derivado de las nuevas estimaciones sobre paridades de poder de compra.



aportaba apenas algo más de la cuarta parte (27.9%) del total de ese O5 y su diferencia respecto de las dos que le seguían –Brasil y China– era de menos de cinco puntos. En 1975, en términos de magnitud de las economías, el O5 habría resultado mucho más homogéneo que el G8, si ambos hubiesen existido.

Para 2006, en cambio, se habían registrado mudanzas notables. Ese año, la aportación del G8 al producto bruto mundial había caído a bastante menos de la mitad (43.0%). Todas las economías integrantes del grupo perdieron ponderación en la economía global en esos tres decenios, aunque la pérdida fue de dos puntos porcentuales o menos en todos los casos (con excepción del de la URSS/Federación Rusa, caso en el que intervinieron otros factores). Por su parte, la participación en la economía mundial del O5 se potenció extraordinariamente, elevándose en 14.2 puntos, para llegar a más de la cuarta parte de la economía mundial (26.6%); es decir, más que se duplicó en los tres decenios transcurridos. En otras palabras, en 2006, la ponderación del O5 en la economía global iguala prácticamente a la de las dos mayores economías del G8, Estados Unidos y Japón, sumadas.

Las trece economías de ambos grupos, que en 1975 aportaban casi tres cuartas partes (71.5%) del PIB mundial, vieron reducida marginalmente esta participación (a 69.6%) en 2006 pues la formidable expansión del O5 no alcanzó a compensar la pérdida de terreno del G8.

La similitud de comportamiento económico dentro del G8 dio lugar a que las diferencias de magnitud económica entre sus miembros no se alterasen en forma significativa. La mayor economía, Estados Unidos, siguió aportando alrededor de la quinta parte (19.8%) del total del grupo y su relación respecto de la más pequeña, Canadá, se situó en algo más de once veces. En cambio, en el lapso considerado, aparecieron y se ampliaron brechas muy significativas en el tamaño de las economías integrantes del O5. La economía china se distanció de las demás de manera impresionante: en 2006 equivalió a más de la mitad (56.5%) del O5. La ponderación de las otras cuatro economías dentro del O5 se redujo: moderadamente en el caso de la India (con pérdida de 4 puntos) y espectacularmente en los otros tres: 14.8 puntos en el caso de Brasil; 8.8 en el

de México y 6.5 puntos en el de Sudáfrica. Mientras que en 1975 China habría sido la segunda economía del hipotético O5 de ese año, en 2006 no sólo era la primera, sino que el tamaño de su economía superaba al de las otras cuatro sumadas. De esta suerte, para 2006 el O5 fue ya un grupo mucho menos homogéneo, en términos del tamaño de las economías, que el G8, a pesar de las disparidades existentes entre sus miembros, que ya se han hecho notar.

Es evidente que el cambio advertido en las posiciones relativas de estos trece naciones entre 1975, cuando se constituyó el G8 –integrado entonces por seis países– y la actualidad se explica por la diferencial de las tasas de crecimiento de las economías avanzadas del G8 y las emergentes del O5. En los tres decenios, el conjunto del G8 creció a una tasa media real de 4.4% anual, mientras que la velocidad media de crecimiento del O5 fue sustancialmente mayor: 6.1% anual real. Las tasas de crecimiento sostenidas en ese largo período son también muy dispares. Sólo un país, China, supera el 9% anual y otro, la India, el 5 por ciento. Dos más, México y Estados Unidos, se mantienen por encima del 3%. La mayoría, otros ocho países, crecen entre 2 y 3 por ciento al año en términos reales. (Entre la URSS de 1975 y la Federación Rusa de 2006 se advierte una contracción.) Visto desde otro ángulo, sólo dos de los trece, China e India, registran expansiones superiores –sustancialmente superiores– al conjunto de la economía mundial. Los demás crecen cerca del promedio (3.5% anual real) o por debajo de él. Dicho de otra forma, la mayor parte del dinamismo económico de este conjunto de trece economías y de los cambios registrados en las posiciones relativas que guardan entre ellos se explican por lo ocurrido en sólo dos de los trece y, sobre todo, en los últimos diez o quince de los treinta años a partir de 1975.

De acuerdo con las cifras de 2006, el G13 –si así puede denominarse por facilidad de expresión a la suma del G8 y el O5– constituye un grupo sumamente dispar en cuanto a la magnitud de las economías que lo integran. La mayor, Estados Unidos, contiene por lo menos veintitrés veces a la menor, Sudáfrica. Sólo dos de las trece representan más de una décima parte de la economía global; otras dos, India y Japón,



poco más de la quinta parte cada una; seis más –Alemania, Reino Unido, Francia, Italia, Brasil y Rusia–, entre 2.5 y 4 por ciento; dos más, México y Canadá, entre uno y dos por ciento, y la restante, Sudáfrica, menos de uno por ciento. Si el único criterio de inclusión fuese la magnitud de la economía, debería preverse la participación de, por ejemplo, España, con una economía mayor que la de México y Canadá, y la de Corea, entre varias otras, mayor que Sudáfrica.³

Las disparidades al interior del G8 y del O5 y entre ambos grupos se manifiestan también, pero de manera por completo diferente, cuando se analiza el comportamiento del producto bruto por habitante (calculado en términos reales y con paridades de poder adquisitivo). Desde el momento de su establecimiento, el G7 estuvo en términos de PIB per cápita muy por encima del promedio mundial (unas tres veces y cuarto) y aún más por encima de la media del O5 (casi tres veces y media). En su interior, las brechas eran mucho más modestas. Tres países (EUA, Canadá y Francia) excedían el PIB per cápita medio del G7 pero por 23% en el primer caso y 8 y 2 por ciento respectivamente en los siguientes. Los otros cuatro países se situaban por debajo de la media, pero ninguno por más de 12 por ciento. La brecha mayor (40%) se daba entre Estados Unidos (Dls 19,803) y Japón (Dls 14,090). La expansión del PIB per cápita en el G8 en el período entre 1975 y 2006 fue sumamente uniforme: la diferencia máxima en las tasas de crecimiento observadas no superó de 0.4 puntos (entre 2.2% de Japón y 1.8% de Canadá). En consecuencia, a los treinta años de su establecimiento el G8 continuaba siendo más o menos homogéneo en niveles de producto real por habitante, con la notable excepción de Rusia. Además, se había moderado ligeramente su ventaja respecto del promedio mundial y se había ampliado un tanto la brecha que lo separa, en este indicador, de la media del O5.

El comportamiento del producto real por habitante en el O5 fue tan dispar en el período 1975-2006 que priva de sentido a los promedios. La diferencia entre la tasa de crecimiento más elevada

(China, 8.03% anual) y la más modesta (Sudáfrica, 0.32% anual) es fenomenal. De los otros tres países, el crecimiento de la India (3.56% anual) fue apreciable y los de México (1.4% anual) y Brasil (1.11% anual) muy decepcionantes e inferiores a la media mundial. A pesar de sus acelerados crecimientos, tanto la India como China mantienen en 2006 niveles de producto bruto interno per cápita inferiores a la media mundial y lo mismo ocurre, aunque en menor grado, con Brasil.

Se ha dicho que el tamaño y el dinamismo de la economía de un país son importantes porque revelan, por lo general, peso poblacional y territorial, poderío tecnológico y militar, intensidad de vínculos internacionales y, en una palabra, influencia internacional. Es por ello que, en una primera instancia, los países del G8 decidieron, hacia la vuelta del siglo, aproximarse a los del O5 para constituir un grupo deliberativo de las naciones con mayor peso e influencia internacionales. Solos habían perdido terreno. Su representatividad y relevancia se había erosionado. Muchos de los acontecimientos de mayor trascendencia en la economía y las relaciones internacionales no ocurrían sólo entre ellos, sino cada vez más también en los países emergentes, ampliamente representados por el O5. Hay que considerar además que –aunque se trata de un tema que escapa a los límites de este texto– la gestión que el G8, considerado en sus orígenes como una especie de “consejo de administración” de la economía, el comercio y las finanzas internacionales, ha dejado mucho que desear, como es evidente si se advierten los desequilibrios y volatilidad que afectan a la economía y las finanzas globales.

G8 y O5: el cambio en las posiciones financieras

De alguna manera, los cambios en las posiciones relativas de estos grupos de países en los últimos treinta años se advierten mejor si se examinan también los cambios ocurridos en la distribución de las reservas monetarias internacionales, indicadores, por una parte, del desempeño del sector externo de las economías concernidas y, por otra, de su posición ya no en la economía mundial, sino en las finanzas in-

³ Si se atendiera a otros factores resaltaría sobre todo la ausencia de algún “representante” de los grandes exportadores petroleros del Oriente medio.



ternacionales.⁴ Las limitaciones en la disponibilidad de estadísticas comparables en la fuente ya mencionada llevan a limitar la comparación a los últimos veintiún años: el periodo 1985 a 2006.

En el primero de estos años, el G7 detentaba casi la mitad (46.7%) de las reservas mundiales y la tercera parte de esa porción (34.0%) —que a su vez representaba un sexto (15.9%) de las reservas mundiales— correspondía a Estados Unidos. Alemania tenía también una posición de primera línea, con un quinto (21.8%) de las reservas del G7 y una décima parte (10.2%) de las mundiales. En cambio, en ese año las reservas internacionales de los países del O5 eran casi insignificantes. En su conjunto eran inferiores a las de cada uno de los dos países mencionados y también a las de Francia. Con sólo el 6.1% de las reservas mundiales los países del O5 no podían ser considerados ni uno por uno ni en su conjunto como jugadores importantes en las finanzas globales. La mayor acumulación correspondía a China —un tercio (37.0%) del total del O5 y una cincuentava parte (2.3%) del total mundial. Sumadas, las reservas del G7 y del O5 superaban apenas la mitad (52.8%) del total mundial.

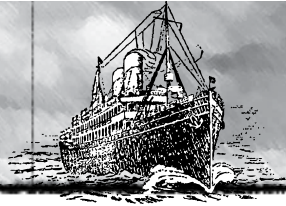
Para 2006 la situación había cambiado por completo. La mitad de estos países acumularon reservas, en esos dos decenios, a tasas medias anuales superiores al 10% y en un caso, el de China, mayores del 20 por ciento. Los ritmos más elevados de acumulación se dieron en el O5, cuyas reservas totales representaron en 2006 más de la cuarta parte (26.0%) de las reservas mundiales. Dentro del G8, la mayor acumulación de reservas correspondió a Japón y, sobre todo en los últimos once años, a la Federación Rusa. Con todo, para 2006, las reservas del G8 habían caído a menos de un tercio (32.1%) de las mundiales y la mitad (51.0%) de ellas se concentraba en Japón. La concentración de reservas es aún mayor dentro del O5, donde China detenta tres cuartos (74.7%) del total respectivo.

⁴ Es evidente que se trata de un indicador muy poco preciso, pues las reservas internacionales juegan papeles muy diferentes en los países de moneda de reserva (dentro del G8, Estados Unidos y Alemania, Francia e Italia a través del euro y, en alguna medida, el Reino Unido) y en otras economías.

Entre 1985 y 2006 los países aquí denominados G13 fortalecieron levemente su posición en las finanzas internacionales, medida por el total de sus reservas monetarias, al pasar de 52.8 a 58.1 por ciento del total. Sin embargo, todos los países del G8, con excepción de Japón y Rusia, perdieron participación, en algunos casos en más de diez puntos, como el de Estados Unidos (11.9 puntos). De los países del O5, únicamente China fortaleció en realidad su posición, elevando en 17 puntos su participación en las reservas mundiales, mientras que los restantes cuatro la mantuvieron sin cambio o registraron incrementos mínimos: India, +1.9 puntos; México, +0.6; Sudáfrica, +0.2 y Brasil sin cambio. Otra vez, fue el cambio ocurrido en China el principal determinante de la mudanza global en las posiciones de los países en las finanzas internacionales, tal como se reflejan en sus tenencias de reservas monetarias.

En forma paralela a esta mudanza global ha ocurrido otra, mucho menos pronunciada, mucho más pausada y bastante menos perceptible: el cambio en la composición del componente en divisas de las reservas internacionales, que se ha movido hacia una mayor participación del euro y una correlativa disminución de la del dólar estadounidense. A diferencia de las cifras de reservas totales, las de su composición suelen manejarse con reserva por parte de las autoridades monetarias. Tanto la relativa a su distribución entre oro y divisas como, sobre todo, la composición de estas últimas, tradicionalmente dominada, en proporciones muy elevadas por el dólar de Estados Unidos. En diciembre de 2007, el Fondo Monetario Internacional dio a conocer un informe sobre los cambios registrados en la composición por principales divisas de las reservas monetarias cuya integración se conoce en el tercer trimestre de ese año.⁵ De acuerdo con el informe, la participación del dólar en las reservas oficiales de divisas se situó en 63.8% en ese trimestre, 2.7 puntos por debajo de la participación de 66.5% registrada en el tercer trimestre de 2006. Se considera que es la primera vez en que la proporción del dólar en las tenencias

⁵ Véase “Euro gains on dollar in official reserves”, *Financial Times*, Londres, 30 de diciembre de 2007.



oficiales de divisas del resto del mundo cae por debajo de los dos tercios. Dos terceras partes de la menor participación del dólar fueron absorbidas por el euro, que elevó su participación en las reservas oficiales de divisas de 24.4% en el tercer trimestre de 2006 a 26.4% en similar periodo del año siguiente. También se considera que 2007 constituye la primera ocasión en que el euro, creado hace nueve años, rebasa de una cuarta parte de las tenencias oficiales de divisas en el mundo: en el segundo trimestre del año había alcanzado a 25.5 por ciento.

Al destacar estos movimientos, la Comisión Europea hizo notar que, hasta ahora, la importancia del euro ha sido mayor en las reservas de divisas de los países cercanos geográficamente a la eurozona y en aquéllos que mantienen vínculos institucionales con la Unión Europea (UE). Se advierte, sin embargo, un creciente efecto gravitacional del euro en los mercados de divisas que ha empezado a ganar importancia para las monedas de algunos mercados emergentes, en especial en América del Sur.

Habida cuenta de los cambios reseñados tanto en las magnitudes relativas de las economías del G8 y del O5 como de los observados en sus respectivas posiciones financieras, cuando se ve hacia el futuro y sin perder de vista algunos ajustes menores, no parece haber razones para esperar que el G13 deje de constituir un mecanismo razonablemente representativo, en la realidad operativa de su funcionamiento y de los intercambios, de la economía mundial y de la vida internacional en su conjunto.

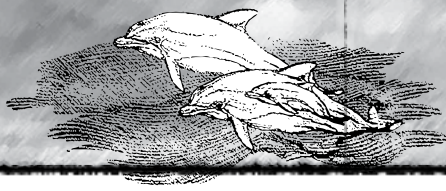
G8 y O5: el cambio en las posiciones y actitudes políticas internacionales

El Grupo de los Siete se estableció en un momento álgido de la Guerra Fría y, al menos en su primer decenio de existencia, no pudo escapar a la lógica perversa de ese enfrentamiento. Su concentración en temas financieros, comerciales y económicos no constituyó un valladar efectivo para la necesidad de que los líderes del G7 prestaran atención creciente a las cuestiones políticas relacionadas. Junto a la erosión creciente

del campo socialista ganaron urgencia los problemas del desarrollo. La Cumbre de Cancún, en 1981, promovida por Austria/Canadá y México, puso sobre la mesa la emergente realidad de una interdependencia cuya naturaleza, alcances y consecuencias era preciso dilucidar. Las inercias y resistencias actuaron como freno en diversos terrenos. A la reunión de líderes del Norte y del Sur siguió un largo *impasse* de no menos de dos decenios en las negociaciones sobre cooperación internacional para el desarrollo, ejemplificado en el fracaso para echar a andar una ronda significativa de “negociaciones globales” en las Naciones Unidas. La caída del Muro de Berlín y el colapso del socialismo real fueron seguidos por más de un lustro de un nuevo “desorden internacional” en que se dio prioridad a controlar los riesgos más evidentes para la seguridad internacional derivados de la nueva situación, como el control de los guadarneles nucleares de la colapsada Unión Soviética.

También a mediados de los noventa, el cincuentenario de las Naciones Unidas centralizó la atención en la cada vez más imperiosa necesidad de su reforma integral, ante las nuevas realidades mundiales, y en la cada vez más innegable presencia de una serie de asuntos globales, que reclamaban la atención del conjunto de la comunidad internacional, pues resultaba evidente que las posibilidades de un manejo adecuado de los mismos rebasaban a cualquier país o grupo limitado de naciones y reclamaban del compromiso y acción del conjunto de ellas. La nueva “agenda global” se convirtió en el concepto unificador de una serie de nuevos esfuerzos de cooperación multilateral que atravesaban las fronteras tradicionales de las agendas económica, comercial, financiera y de relaciones políticas internacionales.

Para el G7, estas nuevas realidades se tornaron evidentes en la cumbre de 1997 en Denver. Al incorporar más formalmente a la Federación Rusa, como estado sucesor de la URSS, reconoció que “ha adoptado medidas audaces para completar su transformación histórica en un estado democrático con economía de mercado”, por lo que la “cooperación para integrar a la economía de Rusia en el sistema



económico global representa una de nuestras prioridades más importantes”.⁶

El comunicado de Denver registra también lo que quizá sea la primera versión del G8 de los temas que integran la agenda global, advirtiendo que “así como la integración global y los rápidos progresos en las comunicaciones y los transportes han estimulado el crecimiento económico, estas mismas tendencias nos enfrentan a problemas complejos que desafían las soluciones unilaterales”. Los temas que el comunicado identifica como pertenecientes a esta agenda son los siguientes:

- **Ambiente** – cambio climático, áreas boscosas, agua potable, ambiente marino, desertificación y reforma institucional.
- **Salud** – enfermedades infecciosas: tuberculosis, malaria y VIH/SIDA.
- **Seguridad nuclear.**
- **Cuestiones energéticas globales.**
- **Criminalidad transnacional organizada.**
- **Drogas ilícitas** – producción, tráfico y consumo.
- **Terrorismo.**

Como se advierte, la configuración de la agenda global no se ha alterado de manera significativa en los diez años transcurridos desde esta formulación en la cumbre de Denver, que siguió de cerca, aunque con énfasis diferentes, las formulaciones de Naciones Unidas, sobre todo en ocasión de su cincuentenario.

También en esta oportunidad se registró uno de los primeros gestos importantes del G8 hacia los países en desarrollo, al incluirse en el comunicado una amplia sección dedicada a la Asociación para el Desarrollo con África, que se había discutido de

forma preliminar en la cumbre del año precedente en Lyon.⁷

Sin embargo, no fue sino hasta tres años después, en vísperas de la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, que el G8, en ocasión de su vigésima sexta reunión cimera, en Okinawa, se comprometió formalmente a “reach out”. “En un mundo de globalización cada vez más intensa, que plantea desafíos crecientemente complejos, el G8 debe acercarse a otros. Debemos comprometernos en una nueva asociación con países ajenos al G8, particularmente países en desarrollo, organizaciones internacionales y la sociedad civil, incluyendo al sector privado y las organizaciones no gubernamentales (ONG). Esta asociación colocará las oportunidades del nuevo siglo al alcance de todos.”⁸

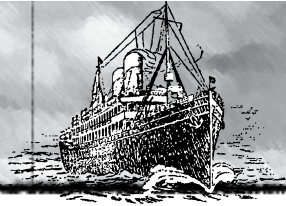
Al año siguiente, la cumbre de Génova se vio sacudida por manifestaciones altermundistas de alcance y repercusiones sin precedente y, poco después de celebrada, se produjeron los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 que colocaron al terrorismo en la cima de la agenda global. Naturalmente, la cumbre de 2002, en Kananaskis, Canadá, estuvo centrada en las repercusiones del 11 de septiembre anterior, aunque el resumen presentado por su presidente, el primer ministro Jean Chrétien, incluyó una serie de puntos relativos a la cooperación internacional para el desarrollo y una referencia específica al “apoyo a los países de economía de mercado emergentes, incluyendo a Brasil y otros en América Latina, en sus esfuerzos por implementar políticas económicas sanas”.⁹ Hasta ese apartado rincón de la geografía canadiense –suficientemente al abrigo de manifestantes altermundistas– se invitó a los jefes de Estado o de gobierno de cuatro países africanos: Argelia, Nigeria, Senegal y Sudáfrica, con quienes se acordaron diversas acciones de cooperación en apo-

⁶ Véase “Communiqué: The Denver Summit of the Eight”, Departamento de Estado, Washington (www.State.gov/www/issues/economic/summit/communique.97/html). Advértase que este mismo documento registra el compromiso de procurar un temprano ingreso de Rusia a la OCDE que circunstancias de todos conocidas han impedido llevar a la práctica.

⁷ Algunos analistas han sugerido que la preocupación del G8 por África refleja una combinación de reacción caritativa con un cierto remordimiento histórico de la actuación de algunos de sus miembros como potencias coloniales en el continente.

⁸ Véase “G8 Communiqué Okinawa 2000”, Ministerio de Asuntos Exteriores, Tokio (www.mofa.go.jp/policy/economy/summit/2000/documents/communique.html).

⁹ Véase “The Kananaskis Summit Chair’s Summary”, Government of Canada (www.g8.gc.ca/2002_Kananaskis/chairsummary-en.asp)



yo de la Nueva Iniciativa para el Desarrollo de África (NEPAD). La presencia de estos cuatro líderes africanos en Kananaskis fue la primera manifestación concreta de la voluntad de “reach out” por parte del G8, manifestada dos años antes. En el ínterin, se había celebrado una cumbre mundial de particular importancia para la agenda global: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Financiación para el Desarrollo (Monterrey, México) y estaba por celebrarse la Cumbre de Johannesburgo sobre Desarrollo Sustentable. La cooperación internacional para el desarrollo atravesaba por un momento cargado de promesas.

En buena medida gracias a la iniciativa del presidente Jacques Chirac, la cumbre de Évian en 2003 fue la que más avanzó en la intención formal de “reach out” hacia los países en desarrollo. Acudieron a ese balneario alpino los jefes de Estado o gobierno de no menos de once de esos países: Arabia Saudita, Argelia, Brasil, China, Egipto, India, Malasia, México, Nigeria, Senegal y Sudáfrica. En su resumen de la cumbre, el presidente francés los distingue entre “países emergentes y en desarrollo”, aunque los menciona en orden alfabético.¹⁰ Esta nutrida presencia no se reflejó en un cambio significativo en el contenido de los debates. Con cuatro de los cinco líderes africanos presentes, en su calidad de coordinadores de la NEPAD, se revisaron los avances de la cooperación comercial y financiera. El tono del resumen presidencial, incluso en temas que conciernen directamente a los países en desarrollo y emergentes, no refleja la influencia de éstos en los debates.

El panorama cambió por completo al año siguiente en la cumbre reunida en Sea Island, Georgia, Estados Unidos, en la que el énfasis en el tema del terrorismo y las cuestiones más relacionadas con el mismo dominaron la agenda y los debates. En términos de participantes del mundo en desarrollo se estableció un máximo, con la presencia de doce líderes,¹¹

¹⁰ Véase “Conclusions de la Présidence”, Évian, Francia, 3 de junio de 2003, (www.g8.fr/evian/francais/navigation/le_sommet_2003/documents_du_sommet/conclusions_de_la_presidence.html).

¹¹ Véanse “White House Reviews G8 Summit Day One Accomplishments” y “G8 Leaders Summit Talks Focus on Development Issues - African and G8 leaders discuss VIH/SIDA, poverty reduc-

tion strategies”, ambos en <http://usinfo.state.gov/ei/Archive/2004/Jun/10-840073.html>.

uno más de los invitados a Évian. En el primer día de la cumbre, para discutir la iniciativa estadounidense de establecer una bastante indefinida “asociación con el gran Medio Oriente en apoyo de sus reformas democráticas, sociales y económicas”, se convocó a los dirigentes de Afganistán, Argelia, Bahrein, Jordania, Turquía, Yemen y al recién electo presidente de Iraq. Para el segundo día de trabajos, a fin de “discutir sobre VIH/SIDA, crecimiento económico conducido por el sector privado y estrategias de reducción de pobreza”, se invitó a los líderes de Argelia (que había estado presente también el día anterior), Ghana, Nigeria, Senegal, Sudáfrica y Uganda. Dado que su presencia no correspondía con los objetivos inmediatos del anfitrión, a la Cumbre de Sea Island no se convidó a los líderes de cuatro economías emergentes que habían acudido a Évian: Brasil, China¹², India y México.

G8 y O5 – el inicio de una relación consolidada

2005 - Gleneagles

Para mediados del decenio, la creciente presencia de los mayores países emergentes en el comercio, la economía y las finanzas mundiales, así como su mayor influencia en las relaciones internacionales eran ya incontrastables. Por ello, desde los preparativos para la cumbre de Gleneagles, en Escocia, se insistió en la importancia de la participación de algunos de ellos. Desde enero de 2005, al asumir la presidencia del G8, el primer ministro británico señaló como sus prioridades el cambio climático y el desarrollo de África. Marcó así una diferencia sustantiva con el enfoque impuesto el año precedente en Sea Island, por el presidente Bush.

¹² Aunque no fue convocada para asistir a Sea Island, en octubre de 2004 China fue el participante sorpresa en la cena anual de los ministros de Finanzas del G7, que suele celebrarse en vísperas de las asambleas anuales del FMI y del Banco Mundial. La presencia de China en esta reunión, en la que suelen perfilarse las decisiones centrales que habrán de adoptarse en las reuniones formales, fue un claro reconocimiento de que China se ha convertido en un actor de primera línea en las finanzas mundiales.



En el camino hacia la cumbre de Gleneagles, se celebró a principios de febrero una reunión de los ministros de Finanzas del G7. Destacaron, en esta ocasión, dos hechos inhabituales: la invitación extendida a los ministros de Finanzas de cuatro países emergentes a participar en parte de las deliberaciones: Brasil, China, India y Sudáfrica.¹ Como se ha señalado, China ya había participado en estas reuniones. Las otras tres presencias fueron menos habituales y más significativas. Aparte de China, se invitó a un país de cada región del mundo en desarrollo. Resultó igualmente notable la concentración de los debates en África, la deuda y la ayuda al desarrollo. El G7 solía relegar la discusión de estos asuntos y concentrarse en examinar las cuestiones que más directamente le preocupaban. En esta ocasión quedaba en claro que las consecuencias de la pobreza y del subdesarrollo son parte de los problemas de los países ricos. En los debates de Londres, el ministro de Hacienda brasileño planteó la necesidad de que los países en desarrollo, ahora invitados, fueran incorporados formalmente al G7, “por sus propios méritos”. Hizo notar que el crecimiento de la economía mundial en 2004 recibió fuertes impulsos del comportamiento dinámico de países en desarrollo como China y Brasil, por lo que era necesario integrarlos a los mecanismos de consulta y coordinación de las economías mayores. China, por su parte, insistió en una mayor coordinación entre el G7 y el grupo de economías en desarrollo, conocido como G20, que surgió en la reunión de la Organización Mundial de Comercio en Cancún en 2003.

Como se ha señalado, desde el 1 de enero, cuando se inició la presidencia británica del G8, el primer ministro Blair se embarcó en una incesante tarea preparatoria, cuya carga asumió él mismo en tándem con su ministro de Finanzas, Gordon Brown. Ambos se propusieron la difícil misión de conseguir que la cumbre de Gleneagles se recordara como la ocasión en que se revirtieron dos tendencias desola-

¹ Es caprichosa la integración de la lista de países de las economías emergentes a los que se decide invitar a las diversas reuniones del G8/G7, sea la anual de líderes políticos o las más frecuentes de ministros, por lo general de finanzas. En este caso particular deben haber resentido su exclusión tanto Rusia, miembro del G8, como México, invitado más o menos habitual.

doras: la del empobrecimiento y marginalización de África y la del calentamiento global. Blair y Brown pensaron que, concentrando la cumbre en sólo dos temas, aumentaban las probabilidades de alcanzar acuerdos significativos, duraderos, viables y verificables. Procuraron que el contenido básico de los entendimientos en ambas áreas quedara definido de antemano, de suerte que la cumbre misma fuera sólo la ocasión de formalizarlos.

En una segunda reunión de ministros de Finanzas, realizada en Londres a mediados de junio, el G8 alcanzó un acuerdo más para cancelar la deuda oficial de catorce naciones africanas (y cuatro de las Antillas y Centroamérica) gracias a la insistencia negociadora de Brown. Blair, por su parte, visitó las siete capitales para extraer, en conversaciones bilaterales, las convergencias que permitieran construir un consenso sólido en Gleneagles. La última y más tensa de esas reuniones tuvo lugar a principios de junio en Washington. Bush, famoso por su cicatería en materia de asistencia al desarrollo (EE UU es el país que le destina la menor proporción de su ingreso nacional) y por su incredulidad en materia de cambio climático (EE UU es el único del G8 que rechazó el Protocolo de Kyoto), fue el interlocutor menos flexible. Se dijo, a la sazón, que el éxito de Gleneagles dependía de que Blair lograra convencer o vencer a su aliado en Iraq y en tantas otras causas. No logró lo uno ni lo otro.

De cualquier modo, la expectativa creada por este esfuerzo preparatorio al más alto nivel político, sin precedente en el G8, fue tan grande, que las declaraciones de Blair en vísperas de Gleneagles se dedicaron, más bien, a ajustarla a proporciones más realistas.

El juicio sobre los resultados de la cumbre de Gleneagles depende del lado de la mesa desde el que se les considere. Para los líderes participantes y sus voceros fueron “históricos”, mientras que para las organizaciones no gubernamentales interesadas, como la Oxfam, estuvieron entre “decepcionantes” e “insuficientes”, para citar los calificativos más repetidos. Respecto de los dos temas básicos, los resultados se resumen como sigue:

África: deuda, asistencia, pobreza. Quince de las 32 páginas del “Comunicado de Gleneagles” están



dedicadas a África. El comunicado recuerda que el G8 ha estado preocupado por África desde finales de los años noventa. El continente, sin embargo, es el que ha quedado más rezagado en el avance hacia el cumplimiento de los objetivos de la Declaración del Milenio y el único en que la esperanza de vida ha disminuido en forma sistemática en los dos últimos decenios. Si las palabras de las repetidas declaraciones internacionales se tradujesen en desarrollo la situación tendría que ser diferente. Los líderes del G8 se negaron a extender a otros posibles beneficiarios el acuerdo de cancelación de la deuda oficial de 14 países africanos alcanzado en junio por sus ministros de Finanzas. Tampoco se manifestaron favorables a aplicarlo a todo el continente como lo habían sugerido los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana reunidos en Sirte, Libia, días antes de Gleneagles. Los líderes africanos invitados no se sintieron compelidos a presionar por esta demanda.

Los compromisos de fondos adicionales de ayuda oficial quedaron por debajo de lo esperado, debido sobre todo a la oposición estadounidense a asumir obligaciones multianuales exigibles o correlacionadas con su ingreso nacional. Habrá, sin embargo, un aumento sustancial de los fondos disponibles de aquí a 2010. Esto y los renovados esfuerzos de desarrollo de algunos países africanos pueden propiciar una evolución positiva. Sin embargo, África seguirá siendo motivo de preocupación para el G8 en sus reuniones por venir. La pobreza no ha pasado a la historia.

Cambio climático. El de Gleneagles fue el camino de Damasco para Bush: tuvo la revelación de que el calentamiento global es en efecto resultado de actividades emprendidas por el hombre, al menos en parte. El *shock* de tan insólito descubrimiento no fue suficiente, sin embargo, para llevarlo a aceptar que EE UU debe adoptar medidas inmediatas para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero, las mayores del planeta. Lo persuadió únicamente de que hay que continuar investigando el fenómeno con apoyo en la ciencia. Actitudes como esta dieron lugar a una de las conclusiones de lenguaje más enrevesado que haya visto la luz en declaración internacional alguna. Vale la pena recordar el texto:

El cambio climático es un desafío grave y de largo plazo que encierra el potencial de afectar a cualquier parte del mundo. Sabemos que la mayor necesidad de energía y el empleo de combustibles fósiles y otras actividades humanas contribuyen en gran medida al aumento de los gases de efecto invernadero asociados al calentamiento de la superficie de nuestro planeta. Aunque sigue siendo incierta la comprensión científica del clima, sabemos lo suficiente para actuar ahora e iniciar un proceso para aminorar y, cuando la ciencia lo justifique, detener y después reducir el aumento de los gases de efecto invernadero.

Bush llegó a Gleneagles declarando que el Protocolo de Kyoto estaba muerto. No necesitó aclarar quién lo había matado. Embarcó a la comunidad internacional en otro ejercicio, ese sí incierto, de negociación sobre el cambio climático en el que, para que EE UU acepte participar, los países en desarrollo deberán asumir compromisos expresos de reducción de emisiones. Blair aclaró en su conferencia de prensa que los líderes de algunos de estos países, como China y México, habían sido invitados para sumarse a las discusiones sobre este tema. Parecen haberse limitado a escuchar que en el futuro deberán comprometerse a reducir sus considerables volúmenes de emisiones.

La información oficial de la cumbre de Gleneagles minimiza de alguna manera la presencia y participación de los líderes de los países en desarrollo, al resumirla, casi telegráficamente, en los siguientes puntos:

- “Los líderes del G8, los dirigentes de Brasil, China, India, México y Sudáfrica y los jefes de las organizaciones internacionales representadas en la Cumbre emitieron un comunicado conjunto relativo a los ataques [terroristas] en Londres.
- “El mismo día, los líderes del G8, reunidos con los otros líderes —el presidente Luiz Inácio Lula da Silva (Brasil), el presidente Hu Jintao (China), el primer ministro Dr Manmohan Singh (India), el presidente Vicente Fox Quezada (México) y el presidente Thabo Mvuyelwa Mbeki (Sudáfrica)— y los jefes de



organismos internacionales, discutieron sobre el cambio climático.

- “El 8 de julio, los líderes del G8 se encontraron con los dirigentes africanos de Argelia, Etiopía, Ghana, Nigeria, Senegal, Sudáfrica y Tanzania, para discutir cuestiones relacionadas con África.”²

Por su parte, los líderes del O5 decidieron formular y dar a conocer su propia posición por medio de un comunicado conjunto que se refiere exclusivamente a dos tópicos: cuestiones económicas globales y cambio climático. Se advierten, sobre todo en el segundo de estos asuntos, las notables diferencias de enfoque respecto de los señalamientos del G8. Contrástese, por ejemplo, el párrafo arriba citado con el planteamiento sobre cambio climático propuesto en la declaración del G5:

La cumbre de Gleneagles debe reconocer que la Convención [Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático] establece al desarrollo económico y social y a la erradicación de la pobreza como las primeras y predominantes prioridades de los países en desarrollo. Por tanto, hay una urgente necesidad de definir políticas de desarrollo y financiamiento, así como medidas y mecanismos para responder a los inevitables efectos adversos del cambio climático que son resentidos principalmente por los pobres.³

Al concluir la cumbre de Gleneagles parecía inescapable la conclusión de que, ante la evidente necesidad de dar mayor relevancia y legitimidad globales a las decisiones del G8 y de estrechar la brecha respecto de muchas de las posiciones mantenidas por los O5, resultaba necesario incorporar más efectivamente

a estos otros actores, más que limitarse a tenerlos como parte del telón de fondo.

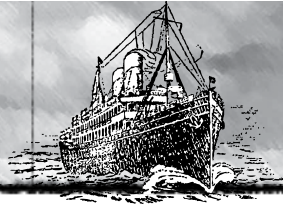
2006 – San Petersburgo

Los debates previos a la cumbre del G8 en la antigua Leningrado, cuando por primera vez se reunirían las mayores democracias industriales de mercado en territorio de la Federación Rusa, estuvieron en buena medida centrados en el papel que jugarían en esa reunión los países invitados. Dicho debate giró alrededor de una propuesta del primer ministro británico propalada en vísperas de la cumbre: incorporar formalmente a los O5 –a los que aún no se identificaba de este modo– al G8, estableciendo un G13. En un análisis de esta propuesta, publicado a la sazón, señalé lo siguiente:

Según un reportaje publicado en Londres el 13 de julio [de 2006] por *The Guardian*, Tony Blair sugirió que los cinco países emergentes invitados a participar en sólo una de las sesiones de la cumbre –Brasil, China, India, México y Sudáfrica– “se convirtiesen en miembros formales del G8, a fin de facilitar los entendimientos multilaterales en cuestiones como el cambio climático, las negociaciones comerciales globales y el programa nuclear de Irán.” Blair ha promovido el concepto de “multilateralismo efectivo” como la única solución para problemas globales de larga data que reclaman el concurso de instituciones internacionales más fuertes. Entre los temas de San Petersburgo, añadió Blair, hay algunos –como el cada vez más urgente acuerdo para llevar adelante los compromisos del Protocolo de Kyoto, el desbloqueo de las negociaciones comerciales de la Ronda de Doha de la OMC e, incluso, el programa nuclear de Irán– que podrían ser mejor abordados con la inclusión de esos cinco países. “No es posible tratar el problema del cambio climático sin un acuerdo que comprometa a Estados Unidos, China y la India. El primero de estos países jamás aceptará compromisos obligatorios si China e India no forman parte del acuerdo.” Brasil e India son dos de los seis “jugadores clave” en la OMC y

² Véase “G8 Gleneagles 2005” (www.g8.gov.uk/servlet/FrontPageName/OpenMarket/Xcclerate/ShowPage&c=Page&cid=1078995902703).

³ El texto de este documento se reproduce como apéndice de *From Gleneagles to St Petersburg: The Continued Involvement of the G5, G8 Research Group, University of Toronto, Canada, 2006* (www.g8.utoronto.ca).



en la cumbre se procuraría dar nuevo impulso a la Ronda de Doha.⁴

Las prolijas minutas de los debates y acuerdos de San Petersburgo no hacen referencia alguna a la propuesta de Blair. No quedó constancia de que se haya presentado o discutido. El resumen del presidente Putin decidió dejar en claro que los líderes invitados –no sólo los del O5 sino los presidentes de la Unión Africana y de la Comunidad de Estados Independientes (esa más o menos fantasmal organización salida de las cenizas de la Unión Soviética) y los directores generales de la Agencia Internacional de Energía, el Organismo Internacional de Energía Atómica, el secretario general de las Naciones Unidas, y los directores generales de la UNESCO, el Banco Mundial, la Organización Mundial de la Salud y la Organización Mundial de Comercio– sólo habían participado en los trabajos de uno de los tres días de la reunión (se programó una reunión de trabajo de dos horas, seguida de un almuerzo de trabajo de 90 minutos) y se habían limitado a contribuir al debate de “los temas prioritarios de la presidencia rusa

⁴ Véase Jorge Eduardo Navarrete, “Grupo de los 8 – sumar o restar”, *Diario Monitor*, México, 6 de agosto de 2006. Casi al mismo tiempo que la propuesta de Blair, un reconocido columnista regular del *Financial Times*, Wolfgang Munchau, sugirió que quizá fuera más conveniente constituir un grupo más restringido –de cuatro miembros: Estados Unidos, la Eurozona, Japón y China– para tratar de forma efectiva el presionante problema de los crecientes y persistentes desequilibrios globales, que fue el mandato inicial para el que se constituyó, a mediados de los años setenta del siglo xx, el Grupo de los Siete. “En el G4 –escribe Munchau– estarían no sólo los cuatro mayores economías sino, lo que es aún más importante, los cuatro actores cuya participación activa es indispensable para cualquier ajuste ordenado de esos desequilibrios.” Si bien los mayores desequilibrios se hallan en Estados Unidos y China, se requiere de la participación de los países de la zona del euro, actuando de manera unitaria, y de Japón para aumentar las probabilidades de que el ajuste –que supone corregir los tipos de cambio del dólar y del yuan– no desemboque en una recesión generalizada, que afectaría sobre todo a los países de la Eurozona. “El principal argumento a favor de la coordinación de políticas en el G4 –argumenta más adelante– sería el de evitar la recesión global que podría ser consecuencia de un ajuste desordenado. La coordinación beneficiaría a todos, aunque los costos del ajuste serían asimétricos. Como la Eurozona sería la más afectada, le corresponde plantear la iniciativa para echar a andar el G4 lo antes posible.” (Wolfgang Munchau, “The case for a Group of Four has new urgency”, *Financial Times*, Londres, 16 de julio de 2006.)

(seguridad energética global, desarrollo de sistemas educativos modernos y lucha contra las enfermedades infecciosas) así como de la globalización y el comercio internacional”.⁵ Sin embargo, el resumen no muestra cuál fue, *if any*, la contribución de estas personalidades al debate de dichos asuntos o a las conclusiones alcanzadas al respecto.

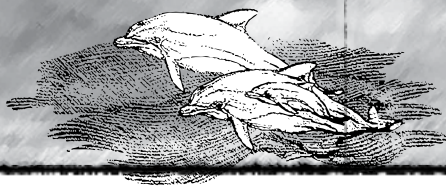
2007 – Heiligendamm

En la reunión de Heiligendamm y sobre todo en virtud de la insistencia de la canciller federal de Alemania el asunto de avanzar en la formalización del *reach out* hacia las economías emergentes, planteado siete años antes en Okinawa, fue por fin discutido por el G8 como uno de los temas centrales de su reunión. Los líderes invitados de las economías emergentes merecieron, por primera vez, algo más que la simple mención de su presencia en el documento final de la cumbre. No se incrementó, sin embargo, el tiempo dedicado a las sesiones en las que participaron y una desafortunada falla de coordinación provocó que el comunicado conjunto emitido por la presidencia del G8 y los líderes del O5 llegara a la prensa antes de ser formalmente discutido y aprobado entre ellos.

Al presentar al Bundestag la agenda que propondría para la cumbre, la canciller federal Merkel destacó la importancia que tendrían los intercambios con los *reach out countries*, por una parte, y con los líderes de países africanos por otra. La agenda “refleja la especial responsabilidad que incumbe al G8 para contribuir a establecer condiciones de estabilidad y confiabilidad para la economía global. Al mismo tiempo, sin embargo, deja en claro que *esa responsabilidad debe ser compartida por las mayores economías emergentes*, como China, India y Brasil, y que, conforme avanza la globalización, *el G8 se torna menos y menos capaz de llevar él solo toda la carga*” [énfasis añadidos].⁶ En cada uno de los acápites en que se

⁵ Véase “Chair’s Summary”, G8 Summit 2006 – Saint Petersburg (<http://en.g8russia.ru/docs/25.html>).

⁶ Véase “Focuses of the German G8 presidency”, G8 Summit 2007 – Heiligendamm (www.g-8.de/Webs/G8/EN/G8Summit/Agenda/agenda.html)



desglosa la agenda aparece la contribución que se espera del O5. Ejemplos:

- “Impulso renovado a la discusión de estrategias orientadas a alcanzar un crecimiento global equilibrado y a reducir los desequilibrios globales (déficit de cuenta corriente en Estados Unidos, crecimiento insuficiente en Europa y Japón, *crecientes reservas de divisas en Asia*); discusión de medidas para mejorar la estabilidad y transparencia sistémicas de los mercados financieros y de capital” [énfasis añadido].
- “La presidencia alemana del G8 no perderá de vista su lema central, *‘Implicar a las economías emergentes en el sistema de responsabilidad global’*. Las iniciativas políticas lanzadas en Heiligendamm *tendrán continuidad en un diálogo estructurado con las mayores economías emergentes*” [énfasis añadido].⁷

La discusión del llamado “proceso de Heiligendamm” –frase código aplicable a la participación del O5 en los futuros trabajos del G8– desembocó en un párrafo específico del resumen de la presidencia, con el siguiente texto:

Proceso de Heiligendamm: Discutimos los desafíos globales con los líderes de Brasil, China, India, México y Sudáfrica. Reconocemos nuestras respectivas responsabilidades y la necesidad de desarrollar soluciones comunes. En consecuencia, acordamos lanzar un nuevo diálogo, orientado temáticamente, sobre cuestiones económicas mundiales clave, con el objetivo de alcanzar resultados concretos para la cumbre del G8 en Italia en 2009. Los temas de este diálogo incluyen asuntos relacionados con la libertad de invertir y las condiciones para la inversión, incluyendo la responsabilidad social de las corporaciones; el fomento y protección de las innovaciones; la cooperación en eficacia y tecnología energética, y la política de desarrollo. La hoja de ruta de este proceso se encuentra en una declara-

⁷ *Ibidem*. Un énfasis similar se encuentra en los acápites de la agenda referidos a la cooperación con África.

ción conjunta de la presidencia del G8 y Brasil, China, India, México y Sudáfrica.⁸

La declaración conjunta reitera y amplía los señalamientos del segundo párrafo del resumen de la presidencia de la cumbre, al señalar que “significan un importante paso adelante hacia una asociación igualitaria y duradera para construir las condiciones básicas para una economía mundial globalizada y competitiva. En el mundo de la globalidad, debemos mirar a través de las fronteras nacionales y regionales a fin de trabajar unidos”.⁹ Al respecto, destacan los siguientes cinco tópicos:

- *Fomento de la inversión transfronteriza para beneficio mutuo* – Asegurar en nuestros países condiciones más favorables para la inversión, tanto interna como foránea, al tiempo que se alienta una conducta responsable de las empresas.
- *Fomento de la investigación y las innovaciones* – Reconocer la función crucial y el valor económico de la protección de los derechos de propiedad intelectual y la puesta en práctica de las normas internacionales al respecto, sin pasar por alto la necesidad de proteger el medio ambiente y la salud humana.
- *Combate al cambio climático* – Reafirmación del compromiso con la Convención Marco de las Naciones Unidas y sus objetivos de mitigación y adaptación de acuerdo a las responsabilidades comunes pero diferenciadas y las capacidades respectivas.
- *Energía* – Se requiere más efectiva cooperación internacional en el sector para asegurar suministros, mejorar la eficiencia y acceder a tecno-

⁸ Véase “Chair’s summary”, G8 Summit 2007 – Heiligendamm (www.g-8.de/Content/EN/Artikel/_g8-summit/anlagen/chairs-summary,templateId=raw,property=publicationFile.pdf/chairs-summary).

⁹ Véase “Joint Statement by the German G8 Presidency and the Heads of State and/or Government of Brazil, China, India, Mexico and South Africa on the occasion of the G8 Summit in Heiligendamm, Germany, 8 June 2007”, G8 Summit 2007 – Heiligendamm (www.g-8.de/Content/EN/Artikel/_g8-summit/anlagen/o5-erklarung-en,templateId=raw,property=publicationFile.pdf/o5-erklarung-en).



Perspectivas de los cinco para convertirse en miembros del G8

Un estudio de la Universidad de Toronto*, propalado antes de la cumbre de San Petersburgo en 2006, evaluó de la siguiente manera las opciones de cada uno de los países del O5 para convertirse en miembros del G8:

Mientras **Brasil** continúa enfrentando escándalos por corrupción, presiones para una reforma agraria, estándares de vida relativamente bajos, y una preocupación constante sobre su emisión de gases de efecto invernadero; su lugar en América Latina y el mundo es prominente. A pesar de que en este momento la inclusión de Brasil al G8 es poco probable, el papel de Brasil como líder de los países en desarrollo, del libre comercio y de los gobiernos democráticos, no ha pasado desapercibido para los países del G8. Afrontar los problemas globales como medio ambiente, educación y salud requiere cooperación de largo plazo y la participación de países no miembros del G8, con creciente influencia regional e internacional, tal como Brasil.

Aunque su membresía permanente al G8 es improbable, la activa participación de **China** en la comunidad internacional y el aumento de su influencia económica y política son difíciles de ignorar. Sus continuas contribuciones en temas como el cambio climático y África, así como sus potenciales aportaciones en asuntos de seguridad energética, enfermedades infecciosas y educación, demuestran el deseo de China por integrarse al sistema internacional.

Por su tamaño, población y ubicación estratégica, **India** es una importante voz en los asuntos internacionales. Aún más, es una fuerza económica y militar; su ciencia y tecnología son prominentes. Aunque existen argumentos a favor la inclusión total de India al G8, la opinión se divide sobre cuándo será invitada. A pesar de los desafíos de sobrepoblación, pobreza y degradación ambiental, India ha sabido convertirse en un país que pocos, si acaso, pueden darse el lujo de ignorar. Cada vez es más claro que los temas que actualmente subraya el G8, tales como cambio climático, seguridad energética,

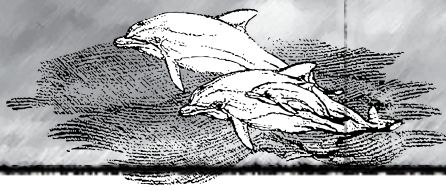
salud global y erradicación de la pobreza, no puede atenderse significativamente sin involucrar a India.

El anterior gobierno de **México** presionó por ampliar el G8 e incluir a las potencias en desarrollo. Fox lo explicitó durante la Cumbre de Évian, donde declaró “El G8 no debe ser un club exclusivo para las naciones más ricas sino un foro donde los países con diferente nivel de desarrollo puedan discutir los problemas del mundo y encontrar soluciones comunes”. No obstante la petición de México para ser incluido en el grupo élite de países, la cuestión es hasta qué grado posee la talla internacional en términos de liderazgo internacional y regional, y la posición socioeconómica para ser incluido como miembro permanente del G8. Sin embargo, la historia de la relación de México con el grupo y su participación en cumbres y reuniones anteriores indican que México, aun cuando no parece que sea miembro permanente en un futuro cercano, seguirá jugando un papel constructivo en el diálogo ampliado del G8.

Aunque actualmente **Sudáfrica** carece de la capacidad necesaria para ganarse una membresía permanente en el G8 ampliado, puede contribuir a la agenda y sus discusiones, particularmente en la próxima Cumbre de San Petersburgo. La experiencia sudafricana y su implicación en asuntos de importancia global, como son educación, construcción de democracia y salud global, lo harán un importante contribuyente de información e ideas. Johannesburgo, en tanto líder regional y democracia desarrollada, es un socio estratégico de los líderes del G8, especialmente por cuanto África se ha vuelto la región que centra la atención y el compromiso del G8.

En suma, los cinco cuentan con credenciales suficientes y han realizado o pueden efectuar contribuciones importantes al trabajo del G8. Por el momento, sin embargo, ninguno es un asociado probable en el futuro previsible.

* *From Gleneagles to St Petersburg: The Continued Involvement of the G5*, G8 Research Group, University of Toronto, Canada, 2006 (www.g8.utoronto.ca).



logías avanzadas, priorizando las fuentes más compatibles con el desarrollo sustentable.

- *Desarrollo, en especial en África* – Asegurar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, particularmente la erradicación de la pobreza y el desarrollo global sustentable.¹⁰

Adviértase que Alemania propuso establecer un “diálogo estructurado” que daría lugar, por ejemplo, no sólo a la asistencia de los líderes a las cumbres, sino a encuentros ministeriales G8-G5 a lo largo de año, a los que la OCDE prestaría servicios de secretaría. El acuerdo al respecto, arriba transcrito, fue mucho más limitado y las resistencias no sólo provinieron de los Ocho. Entre éstos, según diversas crónicas, Japón e Italia fueron los más opuestos, pues arguyeron que habría un desliz inevitable hacia la ampliación del G8, cuya exclusividad desean mantener. En particular, Japón se opone a la posible incorporación de la República de Corea al O5, donde su magnitud económica y potencia comercial parecerían reservarles un sitio. Por su parte, Italia se siente amenazada por España, el tamaño de cuya economía está a punto de superarla, colocando en duda sus credenciales para ser miembro del G8. Además, esos países alegaron que se limitaría la libertad de acción de las futuras presidencias del G8, en cuanto a la organización de las cumbres en términos de temario e invitados.

Entre los Cinco, tanto Brasil como la India manifestaron dudas y reticencias. El diálogo estructurado podría trasladar el fulcro de algunas negociaciones, como las de la OMC, a este nuevo ámbito, cuya representatividad no sería reconocida por el conjunto de los países en desarrollo. Además, la OCDE como secretaría informal influiría en la configuración de las agendas. Ni Brasil ni la India consideran que acercarse a la OCDE contribuya a fortalecer sus posiciones de liderazgo en el mundo en desarrollo, claramente asumidas y manifestadas en las negociaciones de la Ronda de Doha.

2008 - Toyako

Como se ha señalado, las crónicas de la cumbre del G8 en 2007 subrayaron que el llamado “proceso de Heiligendamm”, es decir, la decisión de tornar más formal, sistemática y efectiva la participación de los “out reach five” no había estado exenta de controversias y apuntaban a las delegaciones de Japón e Italia –por azar las dos siguientes sedes de las cumbres– como las más opuestas a avanzar demasiado o, al menos, demasiado pronto en este sentido. Los preparativos para la reunión de 2008 están en marcha. Se celebrará en Toyako, una pequeña localidad de Hokkaido, una de las islas del archipiélago japonés.

La página *web* de la cumbre de Toyako (www.mofa.go.jp/policy/economy/summit/2008/info/index.html) no incluye alusión alguna al O5. Con un lenguaje reminescente de las cumbres del siglo pasado alude exclusivamente al G8 como “un foro de coordinación política entre los principales países desarrollados”. Recuerda, además, que “el país sede de la cumbre detenta la presidencia del G8 durante todo el año calendario. Corresponde a la presidencia organizar las reuniones preparatorias y organizar la cumbre misma, así como las reuniones de los ministros de Asuntos Externos y de Finanzas.” (ver el recuadro de la siguiente página)).

Como se advierte, no hay referencia explícita alguna a la participación de los representantes, los ministros y los líderes del O5 en los trabajos de la Cumbre de Toyako.

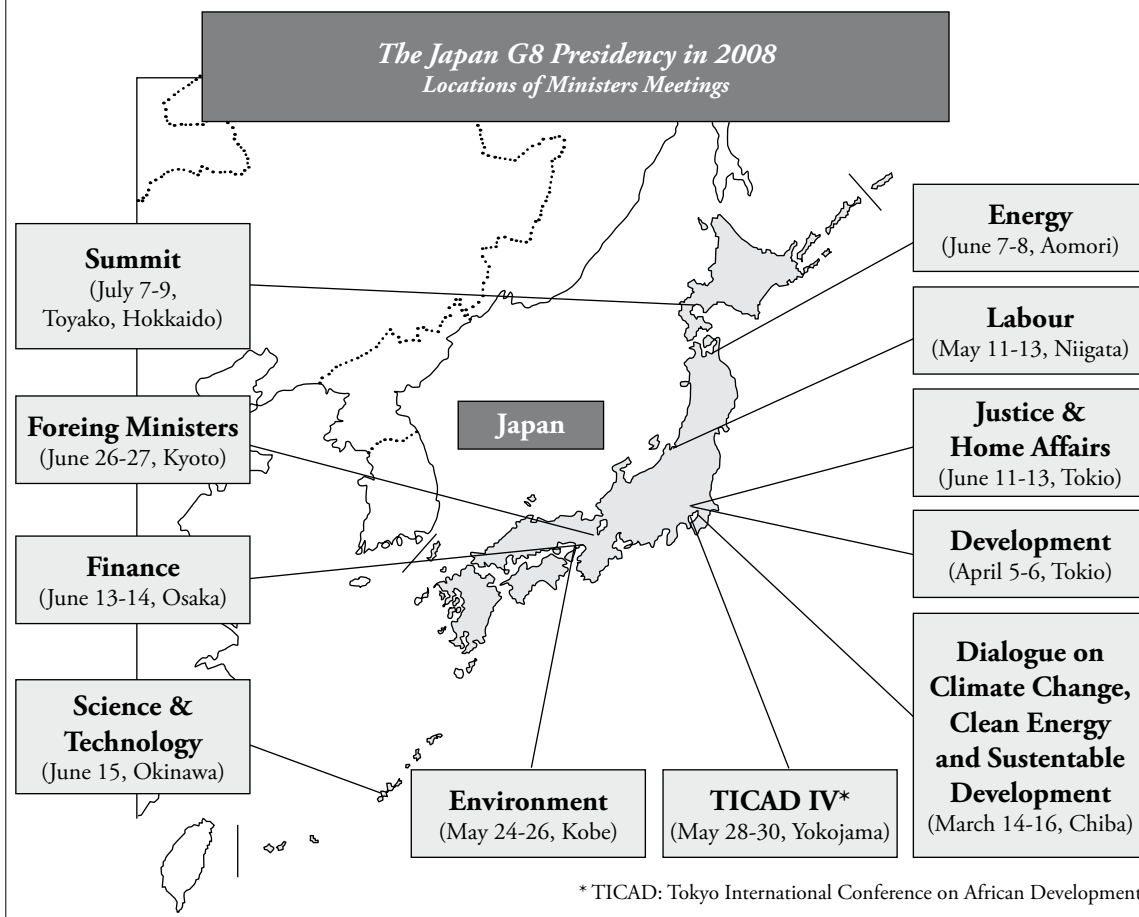
Viendo hacia el futuro: el G8 y el O5

El resumen de la presidencia de la cumbre de G8 y el comunicado emitido por ésta y los líderes del O5 constituyen el punto de partida para apreciar el futuro de los contactos entre esos grupos. Por el momento, es preferible centrar la atención en las cuestiones de fondo –que parecen estar ya mejor definidas– que en las de procedimiento, tales como las reuniones preparatorias con participación de ministros de ambos grupos, que no están explícitamente contempladas en los planes de organización de la cumbre de Toyako, o el rol que corresponderá a la

¹⁰ *Ibidem*,



<i>Reunión</i>	<i>Sede</i>	<i>Fechas</i>
Diálogo sobre Cambio Climático, Energía Limpia y Desarrollo Sustentable	Chiba	14 a 16 de marzo de 2008
Desarrollo	Tokio	5 a 6 de abril de 2008
Cuestiones laborales	Nigata	11 a 13 de mayo de 2008
Medio ambiente	Kobe	24 a 26 de mayo de 2008
TICAD IV (Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África)	Yokohama	28 a 30 de mayo de 2008
Energía	Aomori	7 a 8 de junio de 2008
Justicia y asuntos internos	Tokio	11 a 13 de junio de 2008
Ministros de Finanzas	Osaka	13 a 14 de junio de 2008
Ciencia t tecnología	Okinawa	15 de junio de 2008
Ministros de Asuntos Exteriores	Tokio	16 y 17 de junio de 2008
Cumbre del G8	Toyako, Hokkaido	7 al 9 de julio de 2008





OCDE como “secretaría técnica”. En cambio, los documentos citados enumeran, aparentemente con ánimo enunciativo, los temas centrales del diálogo entre ambos colectivos, que se han resumido arriba en el apartado correspondiente a la cumbre de Heiligendamm. En ambas versiones, predominan temas que responden, en principio, más a los intereses del G8 que a los del O5. Tal es el caso, por ejemplo, en la insistencia en temas como la “libertad de inversiones” o la concepción de que las acciones de protección de la propiedad intelectual son el elemento esencial de una política de fomento de la innovación tecnológica. Es de esperarse que los contactos previos a la cumbre de Toyako permitan equilibrar mejor el planteamiento de la agenda conjunta G8-O5.

Sin embargo, la perspectiva de la colaboración entre estos grupos se halla influida también por cuestiones de más amplio alcance. Quizá la más importante sea la progresiva diferenciación que se está manifestando en cada uno de estos grupos. En el O5, China y la India se han distanciado claramente de los otros tres países, en numerosos ámbitos: magnitud y dinamismo económico; grado de apertura y *quantum* de los intercambios comerciales externos, en especial de los que realizan fuera de la región a la que pertenecen; alcance y velocidad del desarrollo y la diversificación tecnológicas; dinámica y objetivos de sus relaciones internacionales; poderío militar y su expansión, entre otros. Es probable que para alcanzar los objetivos proclamados del diálogo con el O5, al G8 le baste sostenerlo con China, la India y, si acaso, Brasil, pero no está clara la contribución neta adicional que puede derivarse de la participación de México y Sudáfrica.

Del lado del G8 destaca la multiplicación de los elementos de competencia frente a los de colaboración con el O5 y, en especial, con sus dos miembros más prominentes. El ejemplo más evidente en este sentido es la búsqueda común, en terceros países, de suministros adicionales de energía y de materias primas. No es fácil concebir que el diálogo G8-O5 sea el mecanismo adecuado para alcanzar entendimientos respecto de un nuevo reparto de los suministros de materias primas minerales, por ejemplo, provenientes de África y América del Sur. Para evitar las pugnas por estos suministros debe pensarse más bien

en entendimientos bilaterales, con participación directa de las corporaciones implicadas, similares a los que han empezado a funcionar en el caso del mineral de hierro.

En otras palabras, cuando se les examina en un plano de amplia generalidad –imperativos de la globalización, manifestaciones de creciente interdependencia global, necesidad de abordar de manera conjunta problemas que trascienden las fronteras de países y regiones– se concluye con relativa facilidad que existe un cúmulo de intereses comunes entre el G8 y el O5. En cambio, cuando se desciende a las manifestaciones sectoriales o regionales de muchas de esas cuestiones globales se encuentran elementos que complican la definición e instrumentación de acciones comunes.

En buena medida, lo que los países del O5 pueden esperar de sus intercambios con el G8 es que éstos contribuyan a sensibilizar a los países avanzados para que modifiquen favorablemente sus actitudes y posiciones en los foros y organismos multilaterales. El más o menos estancado proceso de reforma de los organismos de Bretton Woods constituye un buen ejemplo. Quizá una cumbre G8-O5 permita configurar algunas de las difíciles decisiones políticas que se requieren para llevar adelante la agenda de Singapur, en especial en cuanto a la redistribución del poder de decisión de los miembros del Fondo y del Banco, tan desequilibrado a favor de los países europeos, en especial los de menor dimensión económica.

Con todo, un elemento que es urgente dilucidar es el relativo al diseño de una perspectiva equilibrada de los objetivos del diálogo G8-O5. Es preciso adoptar acciones que diluyan la impresión de que el fin principal es el de “compartir la carga” en el tratamiento de algunos temas globales, como en ocasiones se ha manifestado. Esta percepción, que es particularmente clara en las alusiones al calentamiento global. Se requiere plantear los objetivos comunes con un enfoque de más largo alcance, que no coloque todo el énfasis en la necesidad de distribuir mejor los costos de las acciones conjuntas.

Se requiere, igualmente, una aceptación inequívoca de la buena disposición conjunta del G8 a fa-



vor de sistematizar y llevar adelante el diálogo con el O5, sin las reticencias que ahora se manifiestan. Convendría también abrir una perspectiva institucional que superase la etapa en la que el O5 ha sido un invitado casi incidental a los postres del banquete del G8, para usar una figura a la que se ha acudido con frecuencia al examinar esta perspectiva.

En suma, la perspectiva de la relación G8-O5 depende de la formulación de una agenda más equilibrada, que refleje cabalmente los intereses de ambos grupos y que reconozca en mayor medida la prioridad que debe darse a las cuestiones del desarrollo de las economías emergentes. Igualmente importante es que se asegure una presencia más sustantiva de los 13 en los debates de las cumbres. La diferenciación entre los temas que corresponden a los 8 y a los 5 es cada vez más tenue y es difícil entender por qué no pueden todos participar en la discusión de todos los temas. Parece claro que, dadas las resistencias antes anotadas, deberá tratarse de un proceso gradual, pero es preciso que los avances que se vayan logrando sean perceptibles. La ausencia de referencias al O5 en la página web de la cumbre de Toyako envía una mala señal.

México en el O5 y ante el G8

*Una visión de conjunto de la política exterior mexicana*¹¹

El documento básico en que se expresan los objetivos proclamados y las principales acciones previstas en materia de política exterior es el capítulo alusivo al tema en el Plan Nacional de Desarrollo (PND). Estos ejercicios de planeación indicativa tienen un historial muy pobre en términos de su ejecución. Hay un grado mínimo de cumplimiento de las metas anunciadas y una alteración, fundamental en muchos casos, de las prioridades establecidas. Nada permite suponer que la historia será diferente

¹¹ Este apartado se basa en Jorge Eduardo Navarrete, "Circunstancia interna y acción internacional: la reforma de la ONU", *Miscelánea Global – Las tareas internacionales de México*, Jorge Eduardo Navarrete (Coord), Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 2008, pp 25-116.

en 2007-2012. Sin embargo, para tener una visión de conjunto, conviene pasar revista a los principales contenidos en materia de política exterior del PND, dado a conocer el 31 de mayo de 2007.¹²

Unidas, la "democracia efectiva" y la "política exterior responsable" constituyen el quinto "eje rector" del PND. Los otros cuatro aluden a política interna, política económica, política social y cuidado del ambiente. Llama la atención que las acciones previstas para "incrementar la efectividad de la democracia" correspondan al mismo "eje rector" que una política exterior concebida como "palanca para promover el Desarrollo Humano Sustentable". Más que con la política exterior, hubiera sido más razonable vincular a la democracia con la política interna.¹³

Los contenidos de política exterior del PND se organizan en un proemio y cuatro apartados, que conviene examinar sucesivamente, antes de ofrecer algunas consideraciones de conjunto y ensayar algunas conclusiones respecto de la viabilidad de la política exterior propuesta.

Francisco Suárez Dávila, al abordar el examen de la política económica internacional de México la entiende como "la interrelación de la política económica y la política exterior, de cuya síntesis surge".¹⁴ Esta sutileza escapa a los autores del PND, quienes,

¹² El Plan Nacional de Desarrollo puede consultarse en www.presidencia.gob.mx. Todas las citas del PND provienen de esta fuente.

¹³ Uno de los primeros análisis sobre el PND y la política exterior subrayó en especial este punto: "llama poderosamente la atención el engarce entre esos dos conceptos, y no puedo dejar de preguntar ¿por qué el término democracia vinculado al capítulo de política exterior y no a algún otro donde ese lazo resultaría más lógico [...] ¿Acaso se pretende con ello, por la vía de los hechos, adicionar a los principios constitucionales que gobiernan la política exterior de México uno nuevo que busque promover la democracia allende nuestras fronteras, tarea que por lo demás compete fundamentalmente a los organismos internacionales diseñados ex profeso para ello, y de los que México es parte? De ser este el caso, ¿no habría primero que generar un debate nacional que, como sucedió en los 80 cuando se incorporaron los principios de la política exterior en la fracción x del artículo 89 constitucional, refleje la voluntad popular y no sólo la visión del partido en el poder?", Rosario Green, "Plan Nacional de Desarrollo y política exterior", *El Universal*, México, 5 de junio de 2007.

¹⁴ Francisco Suárez Dávila, "Política económica y política exterior: hacia una política económica internacional", Luis Herrera-Lasso M. (coord), *México ante el mundo: tiempo de definiciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p 301.



a lo largo de este apartado introductorio, confunden repetidamente política exterior con política económica externa. En efecto, al establecer objetivos, instrumentos y estrategias, lo mismo que al elaborar diagnósticos, predomina una visión centrada en las cuestiones económicas, nacionales, regionales o mundiales, junto con una ausencia casi absoluta de referencia o consideración a las cuestiones políticas globales, hemisféricas o regionales.

Considérese, por ejemplo, la enumeración con la que se pretende delimitar el “proceso de transformación del ámbito internacional” en el que México está inserto: “La globalización de los procesos productivos, la conformación de mercados regionales o incluso mundiales, la expansión de la sociedad de la información, la difusión instantánea de acontecimientos a través de los medios de comunicación, los cambios en la transportación de bienes y personas, la provisión de servicios con alcance universal, así como el incremento de los flujos y patrones de migración, son algunos de los signos que caracterizan a un mundo cada vez más complejo.” Seis signos corresponden a la esfera de las relaciones económicas y el restante atraviesa a las económicas, sociales y políticas. No se menciona signo alguno que concierne al ámbito político. Parece ignorarse que, al igual que los anteriores, fenómenos como las amenazas a la paz y seguridad internacionales, la parálisis de las acciones de desarme, las tensiones derivadas de la proliferación de armamentos de destrucción en masa, el resurgimiento de las tensiones que caracterizaron a la guerra fría, la multiplicación de conflictos localizados, el crimen transnacional organizado y los cambios de largo plazo en los equilibrios de poder global –para mencionar otros siete signos de transformación del ámbito internacional– también “sitúan a México ante la necesidad de actuar en un ambiente incierto de cambio y reacomodo constante de reglas, actores y escenarios de interrelación”.

En materia de los objetivos de la política exterior se incurre en confusiones y contradicciones. El primer objetivo que se proclama es la declaración de que “la política exterior debe servir como palanca para promover el Desarrollo Humano Sustentable”. Suponiendo quizá que la formulación no es clara, se

procede a explicarla: “Esto significa utilizar la política exterior para mejorar los niveles de vida de los mexicanos, tanto de los que viven en el territorio nacional como de los migrantes [es decir, emigrantes]. De igual forma, la inserción de México en el concierto de las naciones requiere una acción resuelta que identifique nítidamente al país como una opción atractiva y segura para invertir, con la finalidad de generar los empleos que los mexicanos demandan para desarrollarse a plenitud.” No se trata de que México sea respetado y reconocido, no se aspira a que promueva la paz, la convivencia y la cooperación, no se prevé que ofrezca contribución alguna a la comunidad mundial de la que hace parte; lo que realmente importa es que atraiga inversiones extranjeras, sin las cuales, se reconoce, no podrá generar los empleos que los mexicanos demandan.

Con base en este objetivo conceptual, se procede a anunciar el instrumental: “una política exterior responsable debe constituirse como palanca que impulse el desarrollo nacional”. Así, “a política internacional se concibe como una palanca de la mayor relevancia para contribuir a alcanzar los objetivos nacionales de superación de la desigualdad económica, generación de oportunidades de trabajo y abatimiento de la inseguridad.” Quizá haya aquí un fenómeno de transferencia, en el sentido psiquiátrico del término: la consecución de los objetivos centrales de la acción gubernamental –“superación de la desigualdad económica, generación de oportunidades de trabajo y abatimiento de la inseguridad” o, en una palabra, “el desarrollo nacional”– se traslada, para descargar responsabilidad propia, a la política exterior, a la acción internacional, al resto del mundo.

El diagnóstico contenido en este mismo apartado del PND se centra nuevamente en temas económicos, dejando de lado los asuntos políticos propios de la política exterior. ¿Qué determina el lugar que México ocupa en la escena internacional? No las tesis y posiciones políticas que defiende en los organismos internacionales; no sus esfuerzos a favor del desarme y la desnuclearización; no su solidaridad con los pueblos coloniales o los países bajo ocupación extranjera, no su contribución a la codificación del derecho internacional. Nada de esto. Lo que define a México



es su economía, su comercio, sus recursos naturales, su posición geográfica y su masa poblacional, con referencia marginal a “su importancia... cultural”. Por eso se reitera, como dato fundamental para ubicar a la nación en el mundo, que se han suscrito “12 acuerdos de libre comercio con 42 países”, aunque no se mencione el número de acuerdos bilaterales de protección de inversiones.

El diagnóstico continúa con una referencia a los organismos multilaterales. Se dice que el país es parte “de 130 foros, aproximadamente”, porque quizá se ignora el número preciso. No se alude a asuntos sustantivos, pero sí se aclara, con criterio de teneduría de libros, que “hoy en día, el país es el décimo contribuyente mundial, y el primero de América Latina y el Caribe, al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas”. No va más allá de lo señalado la referencia a la acción de México en organismos multilaterales contenida en el PND. Resulta asombroso que no se aluda a ningún organismo en particular – más allá de una mención del nombre de algunos de los más importantes, como la ONU. Quizá la omisión se explica porque, como se ve enseguida, se privilegió el enfoque regional. Mencionar ambos habría quizá alargado demasiado el documento.¹⁵

Concluye este apartado con referencias específicas a la situación y perspectivas de las relaciones de México con cinco regiones: América Latina y el Caribe, América del Norte, Europa, Asia-Pacífico y África y Medio Oriente.

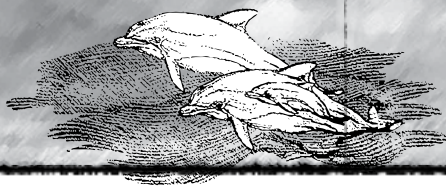
- Respecto de la primera, se manifiesta una voluntad de liderazgo: México, se dice, “buscará ser siempre un actor central en la región”, va-

¹⁵ En cambio, en el “Programa Sectorial de Relaciones Exteriores 2007-2012”, dado a conocer en noviembre de 2007, se menciona la “Estrategia 2.1 – Participar en espacios multilaterales” y se precisan dos “líneas de acción”: “2.1.1 Realizar los esfuerzos necesarios para ocupar un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, para el bienio 2009-2010.” Y “2.1.2 Participar activamente en los trabajos del G-8 G-5 e impulsar la agenda multilateral de interés estratégico para

México en el marco de este foro.” (www.sre.gob.mx) Es ésta la única mención al G8 – 05 que se encuentra en los documentos normativos de la política exterior de México en el período gubernamental 2007-2012.

liéndose del “peso específico en el continente que tiene el país”. Se reconoce también una responsabilidad especial de asistencia al desarrollo de Centroamérica. Hubieran sido deseables referencias específicas a las posibilidades de acción regional concertada ante algunos temas de la agenda política global.

- Sobre América del Norte, tras una evaluación complaciente de la operación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se alude vagamente a la necesidad de avanzar “hacia etapas superiores de concertación económica”. En un documento como el PND sería deseable una formulación más precisa. Dada la situación de extrema dependencia externa del país, concentrada precisamente en América del Norte y sobre todo en Estados Unidos, no puede abordarse con imprecisión y ligereza la perspectiva de una relación crucial para el futuro de México. Si se deseara modificar la perspectiva de integración subordinada a la que se hace frente deberían señalarse con precisión objetivos, políticas e instrumentos.
- La perspectiva de la relación con la Unión Europea, respecto de la cual se proclama la intención de constituirse en “socio estratégico”, se examina a través del Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación, establecido hace un decenio. Se reconoce que este instrumento “no ha materializado aún todo su potencial en los distintos segmentos de la relación”, por lo que se sugiere dinamizarlo a través del trabajo conjunto “con los sectores productivos” de ambas partes. Debe subrayarse el acierto de no confundir a la UE con Europa. Se plantean, en términos muy generales, algunos propósitos respecto de “los países de Europa del Este y Rusia”.
- La perspectiva esperada de la relación con Asia-Pacífico alude sólo a cuestiones comerciales y económicas, aunque en el caso de la República de Corea se menciona el objetivo de “dar mayor sustento a la concertación en foros multilaterales”.



- Entre las obviedades que se apuntan respecto de África y el Medio Oriente (“el creciente potencial económico”, “la abundancia de recursos naturales no renovables”) llama la atención la alusión a un objetivo de naturaleza política: “acompañar los esfuerzos de la comunidad internacional para promover el desarrollo y la paz en estas dos regiones del mundo”. Por cierto, además de la mención que de ella hace uno de los principios constitucionales de la política exterior mexicana, ésta es la única referencia a la paz que se encuentra en el apartado del PND dedicado a delinear el perfil de la política exterior mexicana hasta 2012.

Un repaso de los objetivos y estrategias de política exterior contenidos en el PND lleva a conclusiones desalentadoras: no se definen con claridad los objetivos propios de la política exterior ni se plantean las líneas de acción para alcanzarlos; tanto la concepción como las estrategias que se atribuyen a la política exterior la subordinan casi por completo a la política económica internacional, privilegiando los aspectos comerciales y financieros respecto de las cuestiones de política internacional que enfrenta el país. Insuficiencia y subordinación son los rasgos de la política exterior ofrecida en el PND. La ausencia de una visión de conjunto y de largo plazo de la acción internacional de México, que ha sido destacada por muchos analistas como quizá la principal deficiencia de la política exterior mexicana, no se remedia, en modo alguno, con el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012.

México y el O5

Hasta Gleneagles, la participación de México como invitado a los márgenes de las cumbres del G8 no fue sino una “photo opportunity” que renovaba las cargas narcisistas de los presidentes mexicanos. La situación parece haber empezado a cambiar en ocasión de la reunión de Heiligendamm. Aunque los líderes del O5 se habían reunido en vísperas o al margen de las cumbres de 2005 y 2006, su reunión en Berlín –efectuada “a invitación del presidente de México” – fue más estructurada y produjo un comu-

nicado de prensa conjunto.¹⁶ Destacan de este breve documento los siguientes conceptos:

- El objetivo [...] fue compartir perspectivas y encontrar convergencias acerca de los temas que serán discutidos [...] durante las sesiones del diálogo ampliado de la Cumbre del G8, además de intercambiar puntos de vista en varios temas internacionales relevantes.
- [Los cinco líderes] reafirmaron su convicción de que los países en desarrollo deben participar más activamente en la consolidación de estrategias e iniciativas que de manera efectiva hagan frente a los retos de un mundo globalizado y cada vez más interdependiente.
- Los cinco países, basándose en su innegable fortaleza política y económica, acordaron contribuir de manera decisiva para aumentar la participación de países en desarrollo en este proceso.
- [...] los líderes compartieron puntos de vista acerca del futuro de su participación en el diálogo ampliado, y sobre la conveniencia de una coordinación y seguimiento a las discusiones entre los cinco países. En este sentido, acordaron tener consultas de manera periódica en cuestiones de interés común y para coordinar posiciones.
- Para este fin, instruyeron a sus Ministros de Relaciones Exteriores a reunirse durante la próxima Asamblea General de la ONU.

No se ha llegado aún, como resulta evidente, al momento de rebasar las generalidades. Las alusiones que el documento de Berlín contiene respecto de los temas específicos de la agenda a conversar con el G8 se mantienen también a un muy amplio nivel de generalidad, que en ocasiones bordea en la obviedad. Ejemplos:

- Con relación a los asuntos que serán discutidos [...] con los países del Grupo de los Ocho, los líderes [del O5] se congratularon al notar

¹⁶“Comunicado de Prensa Conjunto del Grupo de los 5”, Berlín, 7 de junio de 2007, reproducido en www.presidencia.gob.mx.



oportunidades para una colaboración conjunta en los campos de inversión transfronteriza, investigación e innovación, cambio climático, energía y desarrollo.

- El consenso general fue que todos estos retos deben ser resueltos desde una perspectiva multilateral, regional y bilateral, tomando en consideración los intereses y capacidades de los diferentes Estados.¹⁷

Tal como se previó en Berlín, los ministros del Exterior del O5 se reunieron en septiembre de 2007

¹⁷ *Ibidem*.

en Nueva York, al margen de la Asamblea General de la ONU. De esta reunión se informó a través de un comunicado de la cancillería mexicana, fechado en esa ciudad el 27 de septiembre.¹⁸ Se alude en este documento a una reunión a nivel de viceministros que habría tenido lugar en agosto de 2007 en una ciudad del interior de México. La SRE no divulgó información sobre el contenido de este encuentro.

En Nueva York, según el comunicado mexicano, se exploró “la necesidad de incentivar la coordinación y cooperación entre los cinco países”. Con este

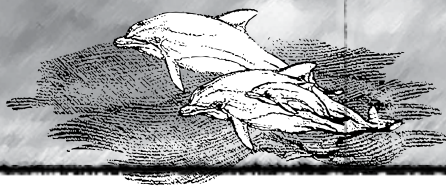
¹⁸ Véase “Se reúnen los cancilleres del Grupo de los Cinco en Nueva York”, Comunicado 253, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 27 de septiembre de 2007 (www.sre.gob.mx).

Cuadro 1. G8 Y O5 – MAGNITUD ECONÓMICA

(PIB en millones de dólares internacionales constantes calculados con paridad de poder adquisitivo y porcentajes de participación)

País	1975			2006			Tasa media de crecimiento anual (%)
	PIB real PPA	% en el mundo	% en el grupo	PIB real PPA	% en el mundo	% en el grupo	
Alemania	1,167,053	5.9	9.9	2,261,171	3.9	9.1	2.16
Canadá	403,854	2.0	3.4	985,740	1.7	4.0	2.92
Estados Unidos	4,276,900	21.5	36.4	11,410,956	19.8	45.9	3.22
Francia	867,145	4.4	7.4	1,762,552	3.1	7.1	2.31
Italia	799,158	4.0	6.8	1,551,881	2.7	6.2	2.16
Japón	1,577,228	7.9	13.4	3,570,787	6.2	14.4	2.67
Reino Unido	874,458	4.4	7.4	1,825,139	3.2	7.3	2.40
Rusia	1,788,418	9.0	15.2	1,473,501	2.6	5.9	- 0.62
G8	11,754,514	59.2	100.0	24,841,727	43.0	100.0	2.44
Brasil	601,192	3.0	24.4	1,476,680	2.6	9.6	2.94
China	553,602	2.8	22.5	8,684,984	15.0	56.5	9.29
India	683,903	3.5	27.9	3,671,195	6.4	23.9	5.56
México	328,616	1.9	15.5	1,038,805	1.8	6.8	3.27
Sudáfrica	238,007	1.2	9.7	489,916	0.8	3.2	2.36
O5	2,462,320	12.4	100.0	15,361,580	26.6	100.0	6.08
G8 + O5	14,216,834	71.5		40,203,307	69.6		3.41
Mundo	19,871,308	100.0		57,758,276	100.0		3.50

Nota: Para la información sobre la Unión Soviética en 1975 se acudió a una estimación de Angus Maddison citada en “Chinese Economic Performance in the Long Run”, OECD Development Centre, septiembre de 2007. Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators (www.worldbank.org).



propósito, se designó a México como coordinador de los trabajos del G5 y como interlocutor con el G8 durante 2008. Este acuerdo permite prever el germen de una suerte de “secretaría anual” que irá rotando entre los integrantes del O5.

Los ministros convinieron también en mantener contactos periódicos para preparar las posiciones del G5 con miras a futuras reuniones con el G-8, en especial, es de suponerse, las de Toyako (2008) y La Magdalena (2009). No se mencionaron, sin embargo, cuales serían las agendas tentativas de dichos encuentros.

De acuerdo a lo manifestado en Nueva York, México “manifestó su confianza en que el Proceso de Heiligendamm propiciará un diálogo fructífero y

propositivo entre los países del G5 y del G8 en temas como la inversión transfronteriza, la innovación y el desarrollo tecnológico, la eficiencia energética y el desarrollo, particularmente en África”.

Es difícil escapar a la conclusión de que, al menos en el caso de México, todavía no enraízan institucional y políticamente ni el proceso de Heiligendamm ni la participación “activa y propositiva” de México en el mismo. Más allá, el futuro del proceso depende, en realidad, de lo que ocurra en el camino hacia la reunión de Toyako y en la cumbre misma. Dado el escaso interés del gobierno de Japón por el proceso de Heiligendamm no existen motivos para sentirse demasiado optimista.

Cuadro 2. G8 Y O5 – PRODUCTO BRUTO POR HABITANTE

(PIB per cápita en dólares internacionales constantes calculados con paridad de poder adquisitivo y posiciones relativas en porcentajes)

País	1975			2006			Tasa media de crecimiento anual (%)
	PIB real per cápita PPA	Relación con el mundial (%)	Relación con el grupo (%)	PIB real per cápita PPA	Relación con el mundial (%)	Relación con el grupo (%)	
Alemania	14,833	3.03	0.92	27,438	3.10	1.00	2.00
Canadá	17,401	3.55	1.08	30,278	3.42	1.10	1.80
Estados Unidos	19,803	4.04	1.23	38,165	4.31	1.39	2.14
Francia	16,445	3.36	1.02	28,877	3.26	1.05	1.83
Italia	14,415	2.94	0.90	26,496	2.99	0.96	1.98
Japón	14,090	2.87	0.88	27,992	3.16	1.02	2.24
Reino Unido	15,558	3.17	0.97	30,237	3.41	1.10	2.17
Rusia	n.d	—	—	10,350	1.17	0.38	—
G8	16,078	3.28	1.00	27,479	3.10	1.00	1.74
Brasil	5,560	1.13	1.19	7,826	0.88	1.02	1.11
China	604	0.12	0.13	6,621	0.75	0.86	8.03
India	1,120	0.23	0.24	3,308	0.37	0.43	3.56
México	6,474	1.32	1.38	9,967	1.12	1.30	1.40
Sudáfrica	9,625	1.96	2.06	10,638	1.20	1.39	0.32
O5	4,677	0.95	1.00	7,672	0.87	1.00	1.61
G8 + O5	10,378	2.12		17,576	1.98		1.71
Mundo	4,901	1.00		8,862	1.00		1.93

Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators (www.worldbank.org).



Cuadro 3. G8 Y O5 – RESERVAS INTERNACIONALES

(Dólares corrientes y porcentajes de participación)

País	1985			2006			Tasa media de crecimiento anual (%)
	Monto	% en el mundo	% en el grupo	Monto	% en el mundo	% en el grupo	
Alemania	75,504	10.2	21.8	111,637	2.0	6.2	1.9
Canadá	9,077	1.2	2.6	35,063	0.6	2.0	6.6
Estados Unidos	117,982	15.9	34.0	221,089	4.0	12.4	3.0
Francia	53,354	7.2	15.4	98,239	1.8	5.5	2.9
Italia	37,397	5.0	10.8	75,773	1.4	4.2	3.4
Japón	34,641	4.7	10.0	895,321	16.1	50.1	16.7
Reino Unido	19,082	2.6	5.5	47,039	0.8	2.6	4.4
Rusia	0	0.0	0.0	303,773	5.5	17.0	—
G8	347,037	46.7	100.0	1,787,934	32.1	100.0	8.1
Brasil	11,618	1.6	25.5	85,840	1.5	5.9	10.0
China	16,881	2.3	37.0	1,080,756	19.4	74.7	21.9
India	9,493	1.3	20.8	178,950	3.2	12.3	15.0
México	5,679	0.8	12.5	76,329	1.4	5.3	13.2
Sudáfrica	1,897	0.3	4.2	25,593	0.5	1.8	13.2
O5	45,568	6.1	100.0	1,446,568	26.0	100.0	17.9
G8 + O5	392,605	52.8		3,234,502	58.1		10.6
Mundo	743,063	100.0		5,570,205	100.0		10.1

Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators (www.worldbank.org).

Cuadro 4. O5 Y RUSIA – PARTICIPACIÓN RELATIVA EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

(Porcentajes de participación en el PIB mundial calculado con PPP)

	Estimación actual	Nueva estimación
Brasil	2.61	2.88
China	13.59	9.70
India	6.05	4.26
México	1.79	2.14
South Africa	0.89	0.72
O5	24.93	19.70
Russia	2.66	3.09
Emerging Powers	27.59	22.79

FUENTE: FMI 2007; Banco Mundial 2008



Shaping Globalization!

As part of the international work of the Friedrich-Ebert-Stiftung, Dialogue on Globalization contributes worldwide to the debate on globalization and global governance. It is based on the premise that – through an inclusive and responsive global policy approach – globalization can be shaped into a direction that promotes peace, democracy and social justice.

The program draws intensely on the international network of the Friedrich-Ebert-Stiftung – a German non-profit institution committed to the principles of social democracy with offices, programs and partners in more than 100 countries.

Dialogue on Globalization addresses "movers and shakers" both in developing countries and in the industrialized parts of the world. The program is coordinated by the head office of the Friedrich-Ebert-Stiftung in Berlin and by the FES offices in New York and Geneva.

Viet Nam, Human Rights and Trade Implications of Viet Nam's Accession to the WTO

David Kinley and Hai Nguyen

Kilby and Nguyen look into the question whether trade liberalization has had an effect on the enjoyment of human rights in Viet Nam. It comes in a time of global increases in food prices. Protests by the poor in dozens of countries have led governments to try to counterbalance market mechanisms. If food prices remain high, most of the achievements that were made in combating poverty worldwide will be turned obsolete. Nguyen and Kilby acknowledge the positive effects trade liberalization on the Vietnamese economy, but argue that the gains have not been equally shared by the whole population of Viet Nam. They claim that poverty remains a crucial problem, especially for rural and vulnerable population groups.

G8 and "The Other Five": Creating a Constructive Relationship – The Role of Mexico

Jorge Eduardo Navarrete

The G8 Summit in Heiligendamm established a high level dialogue process between the G8 and the "G5" (Brazil, China, India, Mexico, South Africa). Jorge Navarrete analyses the economic and political shifts in weight that led up to the Heiligendamm 'outreach'. He presents the Mexican outlook on this high level dialogue, and explores Mexico's role towards the G8 and amongst the 'other five'.



Towards a Less Imperfect State of the World: The Gulf Between North and South

Ramesh Thakur

Ramesh Thakur gives a tour d'horizon of the challenges in seven key areas of international policy from a Southern perspective. He identifies differences in perceptions and interests towards war, nuclear weapons, the use of force, "humanitarian interventions", human rights, terrorism and climate change. Thakur offers policy options and stresses the importance of the rule of law to overcome North-South divides.



Nuclear Non-Proliferation from a Gulf Perspective

Nicole Stracke

Many observers see the nuclear non-proliferation regime at the verge of collapse. In the run up to the NPT review conference in 2010, FES wants to contribute to a better understanding of the perspectives of key players. Nicole Stracke analysis of the Gulf perspective is the first of a series of Briefing Papers. Stracke analyses the strategic frame in which nuclear policies of the Gulf states are situated, and presents the GCC Weapons of Mass Destruction Free Zone initiative. She concludes that the nature of nuclear programs in the region could shift from civilian to military if the non-proliferation regime suffers a setback as a result of one regional state's success in acquiring nuclear military capability.





http://library.fes.de/pdf-files/iez/global/50417.pdf



New Powers for Global Change?
Mexico – a Reluctant Middle Power?

OLGA PELLICER



New Powers for Global Change?

**Mexico – a Reluctant
Middle Power?**

OLGA PELLICER

Mexico is a nation whose territorial dimension, demographic tendencies, economic importance on the international level, geopolitical location and relative weight on the regional arena allow it to be considered as a candidate for inclusion within the group of middle powers of the 21st Century. However, its economic and political leaders have shown little interest in institutionalizing or improving their country's position within this category. A quick comparison with Brazil will readily illustrate this affirmation. For the Brazilian government, a permanent seat on the U.N.'s Security Council, participation in peace-keeping operations –such as the one it is currently leading in Haiti–, heading the Continent's most important sub-regional integration processes –such as MERCOSUR–, or working towards improved South-South cooperation along with South Africa and India have long been critical priorities. For Mexico, on the other hand, participation in the Security Council as a non-permanent member has aroused resistance amongst broad sectors of internal public opinion, as has any involvement in peace-keeping operations. Mexico's influence in Central America or the Caribbean, its closest regions, is limited in the first instance and almost non-existent in the second; in general, neither public opinion nor the nation's leadership have particularly sought to enhance the country's role on the international stage. This is not to say that Mexico is indifferent to the main issues of international affairs. Its diplomacy has consistently defended the United Nations as well as the rule of law in international relations. However, this has been more a policy of principles than one of greater practical influence. Mexican diplomacy has accrued respect for its professionalism, and not for its leadership in ground-breaking fields or the acquisition of positions of global power. Mexican diplomacy has long been characterized, to a great extent, by caution and a distaste for a protagonist role. The country's politicians and leaders seem unconcerned with expanding Mexico's role within the group of middle powers of the 21st Century. What lies at the heart of this seeming reluctance? The goal of this paper will be, firstly, to reflect upon the factors that have inhibited Mexico's search for a greater presence in international politics, and secondly, to present certain ideas regarding the current uncture and its possible influence upon Mexico's international position.